COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA PRESIDENTE.

DE DON FRANCISCO DE LEYVA RAMIREZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Florencia, Barba. ⁂ *Doña Angela, Dama.* ⁂ *Un Sargento.*
Cesar Ursino, Galàn. ⁂ *Doña Isabèl, Dama.* ⁂ *Un Cavallero.*
Fadrique, Duque de Milàn. ⁂ *Inès, Criada.* ⁂ *Un Pleyteante.*
Don Pedro, Barba, Letrado. ⁂ *Flora, Criada.* ⁂ *Un Passeante.*
Martin, Gracioso. ⁂ *Octavio, Criado.* ⁂ *Un Alcayde.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar Ursino, Galàn, y Martin, Gracioso.

Mart. AUnque es oy el primer dia,
Cesar, que exerzo el oficio
del estàr en tu servicio,
por suerte, ò fortuna mia,
conozco, que algun cuidado
tu corazon atesora,
pues à esta calle en un hora
mas de mil bueltas la has dado;
y aunque es muy facil de vèr,
que serà de amor tu afàn,
pues forastero, y galàn
se està ello dando à entender,
el amor que te he cobrado
dos horas que te he servido
(que aunque tu pan no he comido,
tampoco te lo he almorzado)
à preguntarte me obliga
digas, si es lo que pensè,
que criado tienes, que
te ayudarà en tu fatiga:
y no es porque estoy delante
el alabarme, señor,
mas en la hermandad de amor
no hay mejor disciplinante:
no hay hechicera, no hay bruja,
que me iguale en lo trazado,
porque ensartarè un recado
por el ojo de una aguja:
darè un papel, si me enfado,
en presencia de una madre,
de hermano, marido, y padre,
y aun delante de un cuñado;
y sin que nada me dès,
porque fuera simonìa,
quando aquesta es obra pìa,
hacerla por interès;
habla, pues, que aunque pobrete,
oy à servirte me obligo,
que en mì tendràs un amigo,
por no decir alcahuete.

Ces. Martin, de tu humor al verte
cree, que me aficionè,
y por esso procurè
à mi servicio traerte;
pues aunque traje criados

bastantes para asistirme,
no pueden aora servirme
en amorosos cuidados,
porque, al fin, estàn bozales,
como forasteros son.
Mart. Señor, esta profession
es para los naturales.
Ces. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien soy
te contarè, y sabràs oy
quien soy, y lo que pretendo.
De Florencia natural
soy, donde heredè la sangre
de los heroicos Ursinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado: Cesar
mi nombre es, del Duque grande
deudo tan cercano, que
à faltar la incomparable
hermosura de Isabela
(que el Cielo mil años guarde,
para que mi dueño sea)
heredero incontrastable
fuera del Estado yo:
el decirte aquesto baste,
pues conoceràs con esto
los que me ilustran realces.
Pretendiò el Duque casar
à Isabela, quando amante
de su cielo en firmes luces
era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
de Potentados, y Grandes
mucho numero llegò,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milàn: los Duques
digo, porque eran iguales
los dos que la posseìan,
pues la Duquesa su madre
de un parto à los dos diò al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto muy recio,
fue causa, que se ignorasse
qual el heredero fuesse,
y en una duda tan grave
ambos el Estado gozan.
Criaronse assi, y capaces
ya de razon, y de edad,
entre los dos trato hacen,
que el que felìz mereciere,
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexe al otro la parte,
que por la duda possee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
à un tiempo los dos desean;
mas no era fineza grande
por una parte de un Reyno,
llevar un cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
pùblica palestra hacen,
defendiendo, que ellos solos
son los que pueden llamarse
à la eleccion de Isabela,
y de un tornèo al contraste
à los pretendientes llaman.
Llegò el dia del combate
(dexo el heroico valor,
y los esfuerzos galantes,
las galas, y las librèas,
que en el tornèo admirarse
dexaron al pensamiento,
porque mi passion me hace
dàr prisa con sentimiento
de que en otra cosa hable)
de aventurero salì
al circo, sin darles parte
à mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni à Isabèl, antes
que estaba enfermo fingì,
porque mas dissimulasse
mi intento: Diràs aora,
por què causa el disfrazarme
intentè, quando te he dicho
el noble sèr de mi sangre?
Y respondote, que el ser
vassallo, fue quien me hace
ocultarme de esta suerte;
porque si el Duque alcanzasse,
que à Isabela pretendìa,
fuera à sus iras examen.
En un Andalùz morcillo,
hijo adoptivo del aire,
salì; y el animal fiero,

que por los ojos bolcanes
arroja, que recogiò
del fuego de mi corage,
con su aliento me decia,
tascando los alacranes:
Andalùz soy, Cesar eres,
ambas cosas son bastantes
para que por victorioso
oy la fortuna te aclame.
Conrado en el puesto espera
en un ovèro, que Atlante
pretendiò ser del Planeta
mas luciente: la seña hacen
à acometer; y partiendo
entrambos brutos iguales,
tan veloces la carrera
passaron, que examinarse
de la vista no dexò,
si es que pàran, ò que parten.
Rompimos las lanzas, que hechas
breves atomos del aire,
con tal violencia subieron,
que pudieron abrasarse
en la encendida Region,
y las que subieron antes
al fuego duras astillas,
baxaron ceniza facil.
Empuñamos los aceros,
buelto el valor en corage,
y buscandonos briosos,
Conrado, con arrogante
valor, sobre mi zelada
descarga golpe tan grande,
que me huve menester todo
al resistirle constante;
mas entrandole una punta
por breve hueco que hace
la visera, tal acierto
logrè, que à la herida grave
de Conrado, el cruel orgullo
fue à mi valor ruina facil.
Cayò del cavallo muerto,
y su hermano, y sus parciales
traicion dicen, y su muerte
quieren vengar con mi sangre.
Los padrinos me defienden;
y en fin, entre todos se hace
una batalla sangrienta,
hasta que vino à hacer paces
la noche, que diò lugar
para poder escaparme
de tanto enemigo acero,
y en una Quinta distante
de Florencia me retiro,
disponiendo mi viage
à Genova, donde estoy
havrà un mes. Y pues ya sabes
quien soy, y la causa has oìdo
de que oy en Genova me halle
de mi Patria desterrado,
temiendo del Duque el grande
enojo, de mis contrarios
seguido, y al dolor grande
de la ausencia de Isabela
postrado el corazon, sabe,
que otra pena, otro martirio,
otro tormento es quien hace
mas guerra en mi alma aora:
escuchame, y no te espantes,
que teniendo el corazon
lleno de tantos pesares,
y siendo qualquiera de ellos
tan sin competencia grande,
se haga lugar en el pecho,
como el mayor de los males.
En esta calle que miras
(mal dixe en llamarla calle,
no es sino Cielo, pues es
dichoso alvergue de un Angel)
vive; mas ya te lo dixe,
sì bien anduve ignorante
en llamarla Angel no mas,
pues Angela es mas que Angel.
No te la quiero pintar,
pues quanto mas te la alabe,
ha de acabar en ofensa
lo que en aplauso empezàre.
Pero mira, allà en tu idèa
considera la mas grande
belleza, la perfeccion
mayor, la mas admirable,
que naturaleza pudo
formar, ò fingir el arte,
y essa es Angela; mas tente,
no lo pienses, que la agravies
es preciso, pues possible

no es, que aunque en matices gastes
todas las perlas del Sur,
de la Arabia los metales,
del Alva todas las risas,
del Sol todos los esmaltes,
que con su belleza aciertes;
pues quando grande la saques,
haràs grande una belleza,
pero no la haràs tan grande.
De un Cavallero Letrado
hija es, y de la sangre
de los valerosos Dorias,
cuya nobleza se sabe.
Este es el dueño que adoro,
con tal terneza, que antes
que la Aurora à sus balcones
bañe de alegres celages,
marmol à sus puertas soy,
y estatua de sus umbrales.
Algunos dias à Missa
este hermoso cielo sale
à una Iglesia, que està enfrente,
aguardandola à que passe
estoy, yendo prevenido
de mil amorosas frases
con que decirla mi amor,
y en viendola, tan cobarde
me animo, que los acentos
que estudiè para explicarme,
ò su respeto los turba,
ò mi temor los deshace;
mas como los ojos son
idiomas tan elegantes,
que con muda voz se explican,
y es sobreescrito el semblante,
que declara à quien dirige
el alma afectos amantes;
los mios ha conocido,
y con un mirar afable,
con una compuesta risa,
y con un ceño agradable,
parece que me decia:
Contrariedad grande hace,
los ojos tan atrevidos,
y la lengua tan cobarde.
En fin, à hablarla lleguè,
y dixo antes que empezasse:
Si es que algun pleyto teneis,
id para que se despache
à mi estudio, y perdonad,
que el sitio ausentarme hace.
Oy resuelto à hablarla vengo,
y assi, à que salga su padre
aqui espero. Esta es, Martin,
la pena que me combate,
el cuidado que me aflige,
tanto, que olvidarme hace
de mi Patria, de Isabela,
y el Duque, sin acordarme
mas que de este hermoso hechizo,
dulce ocasion de mis males.
Su hermosura he de lograr,
aunque para ello arriesgasse
la vida, y hacienda toda;
pues quando miro abrasarme
de aqueste apacible fuego,
es de mi valor ultrage,
desdoro de mi sobervia,
y de mi altivèz desaire,
que pudiendo de atrevido,
quiera morir de cobarde.
Mart. Atentamente he escuchado,
señor, y por no cortarte
(pues lo sintiera el Poeta)
el hilo de tu Romance,
de essa Dama no te he dicho
las gracias, y habilidades,
mas oyelas, y serà
esta la segunda parte.
La Dama que te ha prendado,
hija es de Don Pedro Doria:
su noble sèr es probado,
y su riqueza notoria,
que es harto siendo Letrado.
Angela con fuerza tal
su ingenio inclinò sutil
à esta ciencia universal,
que passò por lo civil,
por saber lo criminal.
Con tan estraña aficion
estudiò, sin darse tregua,
que con la mucha opinion,
su padre, en su oposicion,
es Letrado de la legua.
Como es bella con placeres,
pleyteantes la vàn à vèr,

y entran hombres, y mugeres,
ellas por ſus pareceres,
y ellos por ſu parecer.
Tantos à galantearla
aſsiſten, que ſon ſin cuenta:
cada qual pienſa peſcarla,
y hay hombre que un pleyto intenta
por tener lugar de hablarla.
Ella ſe hace de los Godos,
quando ellos mas liſonjeros
la ſirven por varios modos,
y no ſe le dà de todos
las coplas de Don Gaiferos.
Como por ſu profeſsion
goza de uno, y otro necio,
ſatisface la aficion,
que la comunicacion
es cauſa de menoſprecio.
De los hombres la paſsion
ella la eſtima en un pito,
y yo he dado en la razon,
que le falta el apetito,
como eſtà ſin privacion.
Su honor, calidad, y sèr
conſerva con noble pecho;
y dice, que aunque muger,
tuerto no tiene de hacer
para informar en derecho.
De ànimo es tan arrogante,
que porque ſe le atreviò
un dia cierto Eſtudiante,
la cabeza le llenò
de textos contra un eſtante.
Por coſa deſeſperada
nadie ya à quererla oſa,
y es por nombres celebrada,
de la ſierpe mas hermoſa,
y de la Dama Letrada.
Eſte, pues, ſolo es boſquejo
de la que à tu ardor dà ſed,
que otras muchas coſas dexo,
y aſsi toma mi conſejo,
y echa à otra parte la red:
pues ſi pretendes tu pecho
declararla, ſi la enfadas,
ya que no ſalgas de hecho
de favores ſatisfecho,
ſaldràs harto de puñadas.

Ceſ. Què tan cruel, tan inhumana
el dueño es, que mi alma rige,
y à los hombres tan tirana?
Mart. De veneno es dulce dige,
y eſcorpiòn de filigrana.
Ceſ. Yo en lo que en ſus ojos ſiento,
oy de ſus divinas partes
no eſpero rigor violento.
Mart. A la primer nueva partes?
pues eſcuchame eſte cuento:
Un mozo, enfermo tenia
de los ojos à ſu padre,
y curarlo pretendìa,
que en efecto lo queria
como ſi fuera ſu madre.
El remedio procurando,
en un libro que ſe hallò
de medicina, hojeando,
un capitulo encontrò
de lo que andaba buſcando.
Abrojos para los ojos
el primer renglon decia,
y ſin leer mas ſus arrojos,
como Eſtrella que Dios guia
fue al campo à buſcar abrojos.
Dos almorzadas muy buenas
trajo, y que quiſo, ò no quiſo,
al padre, que vè en ſus penas,
en los ojos al proviſo
le puſo un par de docenas.
Un lienzo muy apretado
encima le puſo luego,
con que al padre deſdichado
le ſaltaron de contado
los ojos, y quedò ciego.
A leer bolviò con enojos
los renglones, y al mirarlos
de eſpacio, vieron ſus ojos,
para los ojos abrojos
ſon buenos para ſacarlos.
Aora puedes aplicar
el cuento, pues te conviene.
Ceſ. Violento aqui viene à eſtàr.
Mart. Algo larguillo le viene,
mas puedeſe acomodar.
Ceſ. Vèn, pues, que à que ſalga eſpero
ſu padre alli retirado.
Mart. En fin, no te perſuado?

Ces. Què puedo hacer, si me muero?
Mart. Abrojo, y lienzo apretado. *Vanse.*
Salen el Duque, Barba, Isabela llorando, Flora, y acompañamiento.
Duq. Suspende, hija Isabela,
aquessa pena prolija,
que tu dolor desvela,
no tu hermosura aflija,
pues si faltò Conrado,
en Fadrique te queda su traslado.
No tu llanto publìque,
que pudiste inclinarte
à Conrado, y Fadrique
rendida pueda hallarte
à passion amorosa,
quando alegre te espera por esposa;
que aunque su hermano era
el infeliz Conrado,
à quien con suerte fiera
Cesar diò muerte airado,
con los tiernos desvelos
de un hermano tambien se tiene zelos.
Isab. La pena, padre, y señor,
que en mì tan sentida vès,
efecto del dolor es,
no es efecto del amor;
pues quando miro el rigor
de Cesar, que fementido
(perdona, Cesar querido) *ap.*
diò à Conrado muerte fiera,
si à Fadrique sucediera,
lo mismo huviera sentido:
pues mi afecto tan igual
fue, que entre amor, y desdèn,
ni à Conrado quise bien,
ni à Fadrique quiero mal:
el vèr aquel fin fatal
me tiene de dolor llena,
(pues de Cesar me enagena)
y assi del llanto el rigor
no lo mires como amor,
pues lo siento como pena.
Duq. Del traidor Cesar sabrè
castigar la alevosìa.
Isab. Ay Cesar del alma mia! *ap.*
Duq. Y su cabeza pondrè::-
Isab. El Cielo vida le dè. *ap.*
Duq. A mis plantas. *Isab.* Què dolor! *ap.*
Duq. Verà el mundo mi furor,
porque cortando sus buelos::-
Isab. No lo permitan los Cielos. *ap.*
Duq. Tenga exemplo en mi rigor.
Flor. Fadrique viene. *Duq.* Lugar
à que te hable quiero darle;
tù procura desvelarle *Vase.*
de su pena. *Isab.* Procurar
quisiera yo sossegar
de mi pena repetida.
Sale Fadrique, Duque de Milàn.
Fad. A buscar vengo la vida
à donde, si bien se advierte,
hallò Conrado la muerte.
Isab. Fui yo acaso su homicida?
Fad. Sì, por gozar vuestros ojos
su vida miro perdida,
vos le quitasteis la vida,
no de Cesar los enojos,
con que de vos fue despojo,
mas que del contrario acero;
pero yo lograr espero
mayor rendimiento ufano,
pues vos matasteis mi hermano,
pero yo por vos me muero.
Flor. Que no le pesàra, yo *ap.*
creo que esso verdad fuera.
Fad. Oy lograr mi dicha espera
lo que Conrado perdiò.
Isab. Muy poca pena os causò
aquella infelice suerte;
y assi mi atencion advierte,
que en porfia repetida,
vos tratais de vuestra vida,
mas no de vengar su muerte.
Fad. Si porque mi fè os intimo,
deseando vuestra mano,
juzgais que olvido al villano::-
Isab. Ved, que Cesar es mi primo.
Fad. Creed, que aunque el dolor reprimo
de esta pena desigual,
al cobarde desleal::-
Isab. Que es Cesar mi primo os digo,
tratadle como à enemigo,
mas no le trateis tan mal.
Fad. El dolor me arrebatò;
mas yo juro à vuestros ojos,
que hasta vengar los enojos,
que

que mi pena ocasionò,
no os canse mas; pues si viò
Florencia muerto à Conrado,
me verà en Cesar vengado.
Isab. No se sabe donde està.
Fad. Mi enojo lo buscarà.
Isab. Noticia de èl no se ha hallado.
Fad. Aquesso mi furor siente.
Isab. Mas lo siente el amor mio. *ap.*
Fad. Y porque veais mi brio,
y que mi enojo se aumente,
vive el Cielo, que no intente
el pretender vuestra mano,
aunque tanto en ella gano,
hasta que mi brazo fuerte
lave una infelice suerte
con la sangre de un tirano. *Vase.*
Flor. Buen viage. *Isab.* Ay Cesar mio!
Flor. Si à Cesar queriendo estàs,
còmo al Duque ocasion dàs
à que le busque su brio?
Isab. Del valor de Cesar fio,
que se sabrà defender,
y con esto suspender
intento mis tristes bodas.
Flor. Mal, señora, lo acomodas.
Isab. En què mi amor pararà?
Flor. Si es Comedia, acabarà
en casarse como todas:
Mas puesto que no es possible,
que Cesar te dè la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu deseo impossible;
con Fadrique es infalible
el casarte. *Isab.* Ay cruel dolor!
ay afligido rigor!
ay voluntad desdichada!
ay fineza mal lograda!
Flor. Y ay verdades, que en amor. *Vanse.*
Salen Angela, y Inès; y havrà un bufete con papeles, libros, tintero, y sillas.
Inès. Señora, triste te veo.
Ang. Nunca en mì tristeza ha havido,
que aquesta nace de causa;
melancolicos indicios
son hijos de algun humor:
divertirme solicito
con mirar papeles, llega
un assiento. *Dale una silla.*
Inès. A mi ama miro *ap.*
guisada de otra manera:
diviertete con tus libros,
mientras que yo à mi labor
me voy: sin duda ha perdido *ap.*
algun pleyto de su parte. *Vase.*
Ang. Necio pensamiento mio, *Sientase.*
de quando acà en mi memoria
el menor amago miro
de cuidado? Puede en mì
caber el mas breve indicio?
Mucho es indicio, una sombra
de amor: mas què es lo que he dicho?
yo he nombrado amor? ò pese
à mi labio fementido!
Recoja otra vez acentos,
que articulò mal nacidos;
mintiò mil veces, mintiò
como villano atrevido.
Aborrecimiento es
lo que siento (si esto ha sido)
de vèr el atrevimiento
de este forastero altivo,
que cobardemente osado,
y osadamente remisso,
haciendo lenguas los ojos,
y equivocando sentidos,
mudo le mirè en los labios,
y en los ojos discursivo.
Mas esto, què novedad
puede al pensamiento mio
ocasionar? Quàntas veces
de postrados alvedrìos,
de voluntades vassallas,
y corazones rendidos,
fue escarmiento mi altivèz,
y mi vanidad castigo?
Pues què serà esta aprehension,
que traigo siempre conmigo,
que sin llegar à cuidado,
como inquietud la examino?
Si serà curiosidad,
por saber quien haya sido
este Cavallero? No,
que importarme no ha podido
el que sea quien quisiere.
Si acaso novedad hizo

à los ojos el mirarle
forastero? esto es delirio.
Quando Principes tan grandes
mi atencion no han merecido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?
Serà desvanecimiento
de mi natural esquivo,
por mirar, que à mi hermosura
su gala se haya rendido?
No, porque justo sintiera,
y es de alivio el gusto indicio,
y aquesto que siento yo,
no lo siento como alivio:
Pues esto què puede ser?
Cantan dent. Amor.
Ang. Mas què es lo que he oìdo?
Amor? *Cant.* Es dulce inquietud.
Ang. Que es dulce inquietud ha dicho;
y què causa essa inquietud?
Cant. Solicitado martirio.
Ang. Martirio solicitado?
què siente quien lo ha tenido?
Cant. Un apacible veneno.
Ang. De oìr ésta voz me irrito:
veneno apacible hay?
Cant. Y un engañoso cariño.
Ang. Valgame el Cielo! parece
que oraculo cruel ha sido
esta voz à mis preguntas,
pues escucho que me ha dicho:
Ella, y Musica. Amor es dulce inquietud,
solicitado martirio,
un apacible veneno,
y un engañoso cariño.
Ang. En mì amor puede ser? *Cant.* Es.
Ang. Què es esto, Cielos divinos?
què es? *Cant.* Un soñado desvelo.
Ang. Soñado desvelo ha havido?
què es desvelarse soñando?
Cant. Es un cuidado dormido.
Ang. Esso es yerro, pues Amor
siempre à todos ha oìdo.
Cant. Una vida que dà muerte.
Ang. Tu contrariedad he visto:
vida puede haver que mate?
Cant. Y muerte que dexa vivos.
Ang. Que Amor causa estos efectos,
y con impulsos distintos
es un soñado desvelo, *Con la Music.*
es un cuidado dormido,
una vida que dà muerte,
y muerte que dexa vivos?
Ang. Pues miente el Amor, si piensa,
que en mi pecho endurecido,
en mi altiva presuncion,
y en mis desdenes esquivos,
ocupar puede::-
Levantase enojada, y sale Inès.
Inès. Señora,
què tienes, de què dàs gritos?
Ang. Quièn cantaba? *Inès.* Luisa, y yo
de esta suerte divertimos
el afàn de la labor;
perdona si te ofendimos.
Ang. Ofenderme? pues por què?
antes he gustado oìros:
Ay pensamientos tiranos! *ap.*
dexadme ya. Se ha vestido
mi padre? *Inès.* Aora tosiendo
estaba un poco, un tantico
quejandose de la gota,
regañando otro poquito,
que son los sentidos tres,
añadidos à los cinco
de los que vàn à setenta.
Ang. Quàles son essos sentidos?
Inès. Toser, quejar, regañar: *ap.*
mas ya sale. *Ang.* Cielo pio,
no castigues mi sobervia.
Sale Don Pedro.
Ped. Hija Angela. *Ang.* Señor mio?
Ped. Yo es fuerza, que vaya à Estrados:
porque oy se vea es preciso
el pleyto de Zucateli;
si viniere Don Rodrigo,
los Autos le puedes dàr,
que ya tengo hecho el escrito:
y assi, si otros pleyteantes
vienen, puedes despedirlos,
sin cansarte en trabajar;
que aunque à tu ingenio divino
ventajas le reconozco,
siento, Angela, infinito,
que lo que curiosidad
en tì fue, lo hagas oficio.

Ang. Señor, lo que es natural
pocos vencerlo han podido;
esta es mi inclinacion,
y creeme, que me aflijo
quando en que estudiar me falta;
que como los exercicios,
y entretenimientos de otras
son las galas, y los rizos,
el escribir, y estudiar
mi entretenimiento ha sido.
Inès. Digalo yo, que de noche,
en lugar de botecillos
de la cara, voy cargada
con una espuerta de libros.
Ped. Eres prodigio de ciencia,
y eres de virtud prodigio:
queda à Dios. *Vase.*
Ang. Guardete el Cielo.
Mal compadecerse miro *Sientase.*
el estudio, y el cuidado.
Inès. Pues yo quemarè mis libros, *ap.*
si el forastero no anda
por aqui. *Sale un Pleyteante.*
Pleyt. Licencia os pido
para informar en un pleyto,
que intento poner. *Ang.* Decidlo,
si breve es, ò perdonadme,
porque indispuesta me miro.
Pleyt. Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso,
que lo veais solicito,
que por fundar una accion
nunca nada se ha perdido:
vedlo de espacio, que yo
despues bolverè. *Dale un papel.*
Ang. Serviros
procurarè. *Pleyt.* El Cielo os guarde. *Vas.*
Mira el papel Angela.
Ang. Demanda es esta que miro
bien contra toda razon.
Salen al paño Cesar, y Martin.
Ces. Pues ya su padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion:
aunque si verdad te digo,
temblando llego. *Mart.* Repara
si es el tintero macizo,
si tiene el cuchillo cerca,
si son de tabla los libros,
porque me ponga detràs
de tì. *Ces.* Yo me determino. *Salen.*
Mart. Entra con el pie derecho,
y dì: Jesus sea conmigo,
y persignate tres veces.
Ang. Quièn es? mas què es lo que miro!
Ces. Quien à vuestro estudio viene
à obedeceros. *Ang.* Yo he dicho::-
ay de mì! turbada estoy! *ap.*
Ces. Que os sossegueis os suplìco,
que el venir à obedeceros,
es, porque vengo à pediros
me defendais en un pleyto;
y pues serà en mì preciso
el dexarme governar
de vuestro ingenio divino,
bien digo, que à obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandeis
obrarà el afecto mio.
Mart. Oiga el diablo, y por à donde
la obediencia ha discurrido.
Ang. Què escucho! por pleyto viene, *ap.*
parece que ya he sentido,
si antes que por mì viniesse,
el que ya por mì no vino.
Sentaos, pues, me informareis.
Ces. Obedeciendoos os sirvo. *Sientanse.*
Mart. La obediencia anda que rabia.
Inès. El pleyto bien no me ha olido.
Ang. Decid. *Ces.* Yo tenia una joya,
cuyo precio es excessivo;
dos contrarios poderosos,
de su grandeza valìdos
(sin que estos se aficionassen
à ella, que es lo que he sentido,
sino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)
violentamente tiranos,
si bien fue con gusto mio,
me la robaron. *Ang.* Tened,
porque os haveis contradicho,
pues decìs, que os la robaron
violentos, y oigo deciros,
que con gusto la entregasteis;
y assi, que advirtais os pido,
que os estais contradiciendo.

Ces. No hago tal, porque el deciros
que con gusto la entreguè,
es, porque de mi alvedrìo
yo se la queria dar,
sin que ellos haver sabido
pudieran este deseo;
y en aqueste tiempo mismo
me la robaron à mì,
siendo uno 'el pretexto mio.
Ang. Pues si vos deseabais darla,
y tomarla ellos, yo digo,
que no sè què pretendeis.
Ces. Querellarme del delito.
Ang. Què delito, quando vos
la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo,
porque el gusto me quitaron
de que yo anduviesse fino;
y no es lo mismo que yo
le quiera dàr à un amigo
lo que mio es, ò que èl
me quite à mì lo que es mio.
Ang. Con que aora pretendeis
que os la buelva? *Ces.* Tal no pido.
Ang. Segun esso, solamente
que se castigue el delito
de la violencia quereis?
Ces. Ni lo pienso, ni imagino.
Ang. Ay de mì! que su demanda *ap.*
facilmente la he entendido.
Ces. O desentendida se hace, *ap.*
ò entenderme no ha querido.
Ang. Pues què es lo que pretendeis?
Ces. Que otra joya, que ellos mismos
tienen de la misma hechura,
me dèn por la mia. *Ang.* Digo,
que es terrible pretension.
Ces. Aqui un memorial sucinto
traigo para la querella,
que lo veais os suplìco. *Daselo.*
Ang. Mostrad. *Inès.* Y usted, Cavallero,
no tiene algun pleytecillo?
Mart. Mi amo pleytèa por ambos,
y crea usted, que imagino,
que si èl con su pleyto sale,
que saldrè yo con el mio.
Lee Ang. Dice asi: Don Juan Enriquez::-
Mart. Còmo? ya Cesar Ursino, *ap.*
Don Juan Enriquez se ha buelto?
Ang. Es vuestro nombre este? *Ces.* El mismo.
Mart. Como llamarme yo Hamete.
Ces. El que ignore determino *ap.*
mi nombre para mi intento.
Lee Ang. Querellarme determino
ante vos, de vuestros ojos,
pues tiranos::- (mas què miro!) *ap.*
Mart. Essa es la parte contraria.
Lee Ang. Le han robado à mi alvedrìo
toda el alma. *Dexa de leer.*
Mart. Essa es la joya.
Ces. No proseguìs? *Ang.* No prosigo.
Ces. Por què? *Ang.* Porque esta querella,
demàs de ir errada, digo
que es falsa, pues vos quereis
pretender hacer delito
ageno, lo que en vos es
supuesto, falso, y mentido.
Ces. Bien sabeis vos que no miento.
Ang. Solo que me hagais testigo
falta, despues de haverme hecho
Juez, y reo. *Ces.* En lo que pido
tengo mi justicia clara.
Mart. Y tiene con tres testigos
contestes, hecha probanza.
Ang. Quàles son? *Mart.* Uno es el mismo,
Don Juan Enriquez el otro,
y el otro Cesar Ursino.
Ces. Si con tres testigos basta,
probada mi verdad miro;
pues memoria, entendimiento,
y voluntad, son testigos,
y de mayor excepcion.
Ang. Tacharlos serà preciso,
quando no por cohechados,
porque son vuestros amigos.
Mart. Pues otros tres tiene mas,
que no tachareis. *Ang.* Decidlos.
Mart. El Mundo, Demonio, y Carne,
mirad si son sus amigos.
Ces. Calla, necio. *Ang.* Cavallero,
que contra el decoro mio,
contra mi altivèz sobervia,
pretendeis inadvertido
de la fuerza de mi honor
derribar el edificio:
idos, ò viven los Cielos,
(con què dificultad lo finjo!) *ap.*
que

que à las iras de mi enojo::-
Mart. Cuidado con el cuchillo.
Ang. Os haga::- en vano me aliento. *ap.*
Ces. Que os reporteis os suplico.
Mart. Mira si toma el tintero.
Ang. A fingir no tengo brios *ap.*
el sentimiento. *Ces.* Señora,
à deseos bien nacidos,
à nobles atrevimientos
de un corazon, que rendido::-
Mart. Aora à los libros mirò.
Ces. Se consagra en sacrificio::-
Ang. No prosigais. *Ces.* Pues bolvedme
un alma que haveis podido
robarme. *Mart.* Que no lo hiciera
un salteador de caminos.
Inès. Miren ustedes si yo *ap.*
luego entendì el pleytecillo.
Ang. Yo no os he robado nada.
Ces. Pues ya que lo negais, digo,
que yo os la he entregado à vos,
que me pagueis solicito.
Ang. Ay Cielos, como me siento *ap.*
sin valor à resistirlo!
Pues por lo que es gusto vuestro
quereis paga? *Mart.* Mi amo ha ido
con el uso de la tierra,
pues prestan por gusto, y vicio,
y llevan chento por chento.
Ang. Que os vais, señor, os suplico
(no le bastaba galàn, *ap.*
sino tambien entendido?)
que puede venir mi padre:
Què à mi pesar le despido! *ap.*
Ces. Ved, que rendido os adoro.
Ang. Yo no entiendo essos estilos:
pluguiera à Dios. *ap.*
Ces. Sois tirana.
Ang. Cuerda soy. *Ces.* Pues quando vivo::-
Ang. Idos ya. *Ces.* Por vos sin alma,
tan ingrata::- *Ang.* Quereis iros?
Ces. Correspondeis::- *Ang.* Què porfia!
Ces. A mi terneza. *Ang.* Es delirio.
Ces. Pues mi afecto::- *Ang.* Esso es cansaros.
Ces. Con alhagos::- *Ang.* D. Juan, idos.
Ces. No me irè::- *Ang.* Es ofenderme.
Ces. Si primero::- *Ang.* No he de oiros.
Ces. No me decìs::- *Sale D. Pedro.*
Ped. Què es aquesto?
Mart. Loado sea Jesu-Christo:
que el demonio del Poeta
traer luego al padre quiso?
Inès. No tenia aqui otro lance.
Ang. Valgame el Cielo! *Ped.* Què ruido,
y què voces son aquestas?
Y vos, señor? *Ces.* Señor mio,
yo vine::- no sè què diga! *ap.*
Ang. Esperad, que yo decirlo
quiero à mi padre, porque
conozca vuestro delirio:
Del papel del Mercader *ap.*
valerme aora determino.
Un pleyto este Cavallero
quiere poner tan sin viso
de razon, ni de justicia,
que menos dificil miro
el quitarle al Sol los rayos,
y la grandeza al Olimpo::-
Mart. Si dice de mi amo el pleyto *ap.*
à su padre es bravo vicio.
Ang. Que no que pueda salir
con su intento; y porque digo
à este Cavallero, trate
de olvidar el desatino
(perdone que assi lo diga)
que propone, oy con prolijos
argumentos, y porfias
vencer à mi razon quiso,
quando es tan impossible
su intencion; mas aqui escrito
en este papel veràs.
Mart. Dicho, y hecho; y vive Christo, *ap.*
que le dà el papel al viejo.
Ces. Señora, advertid::- *Deteniendola.*
Ang. Estimo
yo mucho à mi padre, y quiero
que sepa::- *Ces.* Tened os suplico.
Ped. Por què la teneis? dexad
que yo le lea. *Ang.* Preciso
serà, porque no pretenda
impossibles. *Ces.* Què haya havido
tan cruel resolucion!
Dale el papel à su padre.
Ang. Leedle, pues.
Lee Pedro. Ludovico
de Rodas. *Ces.* Què es lo que oigo! *ap.*

este

este papel no es el mio.
Mart. Vive Dios,que hay Juan trocado. *ap.*
Lee Ped. Digo, carguè en el Navìo::-
Inès. Buen susto à Don Juan has dado.
Ang. Pues passelo por el mio.
Lee Ped. Llamado el Pavo dorado,
que vino à cargo de Enrico
de Burses, dos mil quintales
de plomo; un uracàn vino,
y à pique el Navìo echò,
y en el arbol que previno
la astucia de los Pilotos,
pudo tomar tierra Enrico.
Pido que el plomo me dè,
pues si se perdiò el Navìo,
no tuve la culpa yo. *Dexa de leer.*
Decidme, este hombre os hizo
seguro? *Ces.* Si me le hiciera,
no havia pleyto. *Ped.* Pues ya os digo
pretendeis un impossible.
Ang. Esso ya yo se lo he dicho.
Ped. Pues decidme, en què fundais
que os pague?
Mart. En que como hizo
diligencia de salvarse
en el arbol que previno,
el plomo pudo salvar,
pues podia con aliño
poquito à poco irlo atando
al arbol con unos hilos;
pues aunque se fuera à pique,
en fin le fuera de alivio
à mi amo, el saber que
èl su diligencia hizo.
Ped. Razon ninguna teneis.
Ang. Esso es lo que yo le he dicho.
Ces. Tratarè por conveniencia
este negocio? *Ped.* Esso os digo,
que serà mas acertado.
Ang. Yo tambien digo lo mismo.
Ces. Guardeos Dios.
Ped. El Cielo os guarde.
Ces. Martin, no es tan basilisco
como pintaste. *Mart.* La dicha
del forastero havrà sido. *Vanse.*
Ped. Què disparate de hombre!
Ang. Grande.
Ped. Oy estrados no ha havido,
y me huelgo, que me siento
malo, y assi me retiro. *Vase.*
Ang. Ay cuidado, y què de cosas
llevo que pensar conmigo! *Vase.*
Inès. Ay, còmo pienso que mi ama
ha caìdo en el garlito!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fadrique, y Octavio de camino.
Octav. Señor, ya en Genova estamos,
donde tu enemigo es cierto
dicen que està; mas si sabe
que has venido, previniendo
el que solo no vendràs,
se ha de guardar. *Fad.* Para esso
la prevencion de esta carta
ha de importar. A Don Pedro
de Oria, que es un gran Letrado,
y tambien gran Cavallero,
aqui el gran Duque le escribe,
que con recato, y secreto
me hospede en su casa, donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de suerte lo he dispuesto,
que Don Pedro ha de ignorar
quien soy; mas esta que veo
por las señas es su casa:
llama. *Octav.* Escusado es esso,
en casa de los Letrados
se entra por el caso mesmo,
que los perros en la Iglesia.
Fad. Por què? *Octav.* Porque hallan abierto.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Sale Ang. Què mal descansa un cuidado!
Quièn es? *Fad.* Al señor D. Pedro
quisiera besar la mano:
què hermosura! *Ang.* Ya le veo,
que sale aqui. *Fad.* Sois su hija?
Ang. Su hija soy.
Fad. Dudarlo intento.
Ang. Por què? *Fad.* Porque me parece
imposible, que de un cielo::-
Ang. No prosigais, y advertid,
si acaso por forastero
lo ignorais, que por acà

tenemos ſobrado de eſſo.
Octav. Moſcas, qual es la ſeñora.
Ang. Ya ſale mi padre. *Sale D. Pedro.*
Fad. El Cielo
os guarde. *Ped.* Què me mandais?
Fad. Que eſta leais. *Dale una carta.*
Ped. Para ello
me dad licencia. *Lee D. Pedro ap.*
Fad. Ay Octavio!
el alma rendida veo
à eſta hermoſura. *Octav.* Por Dios,
que es de lo aſsi me lo quiero.
Ang. Cuya eſta carta ſerà?
Ped. Mi obediencia, Cavallero,
el ſerviros con mi caſa,
con quanto valgo, y poſſeo,
la reſpueſta es de eſta carta;
y aſsi, podeis deſde luego
quedaros en caſa. Hija,
el quarto aderezen preſto
del jardin. *Ang.* Voy à ordenarlo:
Quièn ſerà eſte foraſtero? *ap.*
pero eſto à mì què me importa?
Dexadme, locos deſeos,
no me aflijais mas, que ya
por rendida me confieſſo.
Fad. Pi eſto que quedo en ſu caſa, *ap.*
decirla mi amor intento.
Ped. Aqui el Duque mi ſeñor,
de quien criado me precio,
con tal recato me eſcribe,
que aun me manda ignore eſto
mi familia; y aſsi yo
lo que decirles intento
à mi hija, y mis criados,
es, que ſois un Cavallero
de Caſtilla, y vueſtro padre
quien me eſcribe. *Fad.* Diſponedlo
como vos fuereis ſervido.
Ped. Venid, que enſeñaros quiero
vueſtro quarto. *Fad.* Ay cielo hermoſo,
y como en tus ojos veo,
que quando vengo à dar muerte,
ſoy yo quien morir me ſiento! *Vanſe.*
Salen Ceſar, Martin, y el Sargento con una eſcala.
Mart. En fin, que reſuelto vienes?
Ceſ. Eſto ha de ſer, vive el Cielo:
traes prevenida la eſcala?
Mart. Aì la trae el ſeor Sargento,
que la indulgencia quiſo
ganar de eſte Jubileo.
Sarg. No empiece à bufonear,
que me ofenderè. *Mart.* Laus Deo,
tendiòla. *Ceſ.* Ved ſi parece
gente. *Sarg.* Todo eſtà en ſoſsiego,
bien la podemos poner.
Ponen la eſcala.
Ceſ. Ponedla, pues, que oy al Cielo
con eſcala he de ſubir.
Angela, mi atrevimiento
perdona: y pues de mi amor
ſoy ardiente mongibelo,
permite que de tus ojos
me abraſe en el dulce incendio,
y temple un incendio à otro,
pues cura un fuego à otro fuego.
Sarg. Bien puedes ſubir.
Ceſ. Ya ſubo: *Và ſubiendo.*
Amor, ayuda mi intento,
y pues de un yerro eres hijo,
sè tambien padre de un yerro:
luego la eſcala quitad,
y prevenidos, y atentos
eſtad para quando os llame.
Sarg. Con el cuidado eſtaremos.
Entra Ceſar por un balcon, y quitan la eſcala.
Mart. Seor Sargento, quiere uſted
creerme? pues tengo miedo.
Sarg. Eſſo tienen los cobardes.
Mart. Pues diga uſted, ſeor Sargento,
nunca los valientes temen?
Sarg. Los que ſomos hombres hechos,
nunca del temor la cara
hemos viſto. *Mart.* Segun eſſo,
yo ſoy hombre por hacer?
Sarg. Es gallina. *Mart.* No lo niego,
mas peor fuera ſer capon;
pero diga el ſeor Sargento,
què tan valiente ſerà
vueſarced, real mas, ò menos?
Sarg. Lo que baſta para darle
mil palos. *Mart.* Si no es mas de eſſo,
poco valiente es uſted.
Mas digame el ſeor Sargento::-

Sarg.

Sarg. Oye, no me gaste el nombre.
Mart. Pues gastole algun dinero?
Sarg. Me enfada el vèr que me nombre
tanto. *Mart.* No es usted Sargento?
Sarg. Sargento soy, à pesar
de picaros. *Mart.* Yo no tengo
de que usted Sargento sea
pesar ninguno. *Sarg.* Yo veo,
que se anda Sargenteando.
Marl. Es que como ustè es Sargento.
Sarg. Mas que le tomo la cara?
Mart. A los señores Sargentos
no toca esso. *Sarg.* Pues à quien?
Mart. A los señores Barberos.
Sarg. Es un picaro bribon.
Mart. Me honra mucho el seor Sargento.
Sarg. Es un belitre borracho.
Mart. Como es cepa el seor Sargento,
y yo racimo, conoce
las ubas de su majuelo.
Sarg. Es un vinagre torcido.
Mart. Usted es vino derecho.
Sarg. Voto à Dios, si no miràra::-
Mart. Mira bien el seor Sargento.
Sarg. El que estamos esperando::-
Mart. Esso toca à los Hebrèos.
Sarg. A mi amo digo, vergante.
Mart. Y à los alcahuetes esso.
Sarg. Miente, y tome para en cuenta.
Dale una bofetada.
Mart. Què has hecho, hombre?
Sarg. Lo que he hecho,
si quiere desempeñarse,
busque la forma, y el tiempo,
que yo à aguardar à mi amo
alli retirarme quiero. *Vase.*
Mart. Vèn ustedes aqui un caso
dificultoso en extremo.
Este hombre un mentìs me ha dicho:
què le corresponde à esto
para el desempeño? què?
una bofetada; bueno:
pues si es una bofetada
de un mentìs el desempeño,
y èl la bofetada diò,
y el mentìs à un mismo tiempo,
desempeñado estoy ya.
Solo lo que tiene esto
de diferencia, es, que yo,
para quedar satisfecho,
la havia de dar à èl;
pues si no hay mas de por medio,
que este inconveniente, hay mas,
pues que nadie ha visto esto,
de pensar que yo fui quien
se la dì, pues yo lo pienso?
Ea, honor, vengado estàs,
y sepa el señor Sargento,
que si me supo agraviar,
supe quedar satisfecho. *Vase.*
Sale Cesar como à obscuras.
Ces. Què cobarde es el delito!
apenas las plantas muevo,
y como ignoro la casa
de Angela, el quarto no acierto:
Amor govierne mis passos.
Sale por el otro lado Fadrique.
Fad. Puesto que abrasarme veo
de Angela en las bellas luces,
perdone el cortès respeto,
que por huesped me tocaba,
que mi vida es lo primero,
decirla intento mi amor:
àzia aqui su quarto entiendo
ha de ser. *Ces.* O si encontràra
con el quarto! *Fad.* Passos siento.
Ces. Parece que siento passos.
Salen por medio Don Pedro con la espada en la mano.
Ped. O fue delirio del sueño,
ò fue engaño del oìdo,
ò en esse balcon sospecho,
que oì ruido.
Fad. Algun criado
puede ser. *Ces.* Que serà es cierto
algun criado. *Ped.* Passos oigo.
Fad. Què aguardo? yo me resuelvo.
Ces. Mas mi intento he de lograr.
Vàn andando, y encuentra Cesar con Don Pedro, y Fadrique con Cesar.
Fad. Quièn và? *Ces.* Quiero callar.
Ped. Cielos,
què oigo! trae luces aqui.
Fad. Su padre es, viven los Cielos.
Ces. Vive el Cielo, que es su padre.
Ped. Quièn aqui::-

Fad. Bolverme intento,
mas no acierto. *Ped.* No responde?
luces, ola. *Dent. Inès.* Ya las llevo.
Cef. Vive el Cielo, que traen luces;
aqui retirarme quiero.

Escondese à un lado Cesar, y quedan al otro Don Pedro, y Fadrique buelto de espaldas à Cesar, y sale Inès con luces.

Inès. Aqui hay luces: mas què miro!
Fad. O còmo este lance siento!
Ped. Pues, Cavallero, què causa
os obliga::- *Fad.* Ay tal empeño! *ap.*
Ped. A que dexeis vuestro quarto::-
Fad. Corrido estoy.
Ped. Y aqui os veo::-
Fad. No sè què diga.
Ped. A estas horas,
quando mi casa el silencio::-
Fad. Pero la industria me valga. *ap.*
Ped. De la noche en quieto sueño::-
Fad. Señor Don Pedro, escuchad.
Al paño Cef. Hablar à Don Pedro veo
con un hombre, y como està
àzia mì de espaldas buelto,
no puedo verle, ni alcanzo
à oir lo que hablan. *Fad.* No puedo
declararme mas aora,
que es à deciros, que vengo
huyendo de un poderoso:
yo oì un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
està, siempre vive atento
à los riesgos, de mi quarto
salì. *Cef.* Nada oirles puedo.
Fad. Y registrando las quadras
hasta aqui llegaba, à tiempo
que encontrè con vos.
Ped. El mismo
ruido me trae à mì inquieto.
Fad. Luego yo no me engañè?
logrò mi industria el acierto. *ap.*
Cef. Sin duda estàn consultando
mi muerte. *Ped.* Venid, veremos
toda la casa. *Cef.* Acà vienen:
por esta puerta que veo
quiero entrar, por si el balcon
fortuna de encontrar tengo. *Entrase.*
Ped. Entrad. *Fad.* Ya os sigo: ay amor,
de quanto engañò eres dueño! *ap.*
Inès. Mas que viene à alborotarnos
el diablo del forastero. *Vase.*

Sale Angela con una luz en la mano alborotada, y Cesar tras ella.

Ang. Hombre, que atrevido pisas
el sagrado::- mas què veo!
Cef. Quien à tus pies::-
Ang. Muerta estoy!
Cef. Oy rinde::- *Ang.* Toda soy hielo.
Cef. Una vida. *Dent. Ped.* Abre essa sala.
Cef. Pero esta voz::-
Dent. Ped. Entrad dentro.
Cef. Os dirà::- *Ang.* Sin alma animo.
Cef. Que me buscan.
Ang. Grave riesgo!
Cef. Pues yo entrè::- *Ang.* No lo digais,
quando facilmente advierto,
que buscò en mì una desdicha
vuestro osado atrevimiento.
Decidme, què pretendeis?
Cef. Ser vuestro esposo pretendo.
Ang. Aquesso el miedo lo causa
que os hallen. *Cef.* Còmo miedo?
vive el Cielo, que por todos
sabrè atropellar. *Ang.* Teneos.
Cef. Pues mi valor::- *Ang.* No deis voces:
mirad de mi honor el riesgo.
Dent. Ped. Mirad essa galerìa,
y luego à esta quadra entremos.
Cef. Ya llegan, mira què intentas,
porque à todo estoy resuelto.
Ang. Ea, amor, yo me rendì: *ap.*
què mi esposo seràs? *Cef.* Esso
te ofrezco. *Ang.* Juraslo aqui?
Cef. Falteme, mi bien, el Cielo,
si à esta palabra faltàre.
Ang. Pues entra en mi quarto: ciego
amor, ya tu esclava soy, *ap.*
pues que me has puesto tu hierro.

Entranse, y salen Don Pedro, y Fadrique, y Inès alumbrando.

Ped. Engaño sin duda fue,
ò ruido que causò el viento.
Fad. Seria esso.
Ped. Solo el quarto
de Angela::-

Fad. Es este? *Hace que quiere entrar.*
Ped. Teneos:
vais à entrar? *Fad.* Por ningun modo:
arrebatòme mi afecto. *ap.*
Inès. Yo apostarè, que à esta hora
està con algun digesto.
Ped. Yo quiero entrar. *Fad.* Esperad,
que no la inquieteis os ruego,
que yo satisfecho estoy.
Ped. Pues yo no estoy satisfecho,
pues bien pueden ser ladrones.
Inès. Como tiene mosca el viejo, *ap.*
teme mucho à las arañas.
Ped. Esperad mientras yo entro.
Salen al paño Cesar, y Angela.
Ang. Ay de mì! mi padre viene.
Ces. Pues mata aquessa luz presto.
Ped. Sin luz està, alumbra, Inès.
Và à entrar, y Cesar le derriba la luz.
Inès. Ya voy, señor: ay! *Ped.* Què es esso?
Ang. Calla, Inès. *Inès.* Tropecè, y caì.
Ped. Te has lastimado? *Inès.* No pienso.
Ped. No miraràs lo que haces?
Ang. Quièn es quien anda aqui dentro?
Ped. No te alborotes, yo soy:
còmo estàs sin luz?
Ang. La ha muerto
el aire. *Inès.* Y à mì la tierra.
Ang. Traela, Inès: D. Juan. *A media voz.*
Ces. Mi dueño.
Ang. Vè con Inès: oyes. *A Inès.*
Inès. Dì.
Ang. A Don Juan à tu aposento
lleva. *Inès.* Si harè: pese à tal,
aora salimos con esso?
Fad. El susto de esta señora
siento. *Ang.* Pues, señor, què es esto?
Vàn andando Cesar, y Inès.
Inès. Vamos. *Ces.* Ya os sigo.
Inès. Decidme,
sois vos el señor del pleyto?
Ces. Yo soy. *Inès.* Sois buen oficial.
Ped. Oì ruido, y temiendo
ladrones, mirè la casa.
Inès. Ya estamos en salvamento.
Ces. Amor, pues eres deidad,
hazme feliz, y te ofrezco,
que labre mi voluntad
estatuas de oro à tu Templo. *Vanse.*
Ped. Estabas dormida, hija?
Ang. Sentada estaba leyendo,
y dormida me quedè.
Ped. El leer llama mucho al sueño.
Fad. A mi quarto me retiro.
Ped. Esperad: Inès. *Sale Inès con luz.*
Inès. Ya vengo.
Ped. Alumbra al señor Don Luis.
Fad. Ay impossible deseo! *ap.*
mas no le ha de acobardar
mi amor al primero riesgo.
Vanse Fadrique, y Inès alumbrandole.
Ped. Desvelado me ha el ruido.
Ang. Temo, señor, te haya hecho
daño, buelvete à la cama.
Ped. Antes el quedarme intento
contigo, porque no estès,
Angela mia, con miedo.
Ang. Solo aquesto me faltaba. *ap.*
Ped. Què dices?
Al paño Inès. Aqui està el viejo
todavia, aqui me aguardo.
Ang. Que yo (ay tal pesar!) no tengo
miedo ninguno. *Ped.* Con todo
(aunque tu valor confiesso)
es preciso te haya dado
cuidadillo. *Ang.* Te prometo,
que el mayor que yo tendrè,
es, señor, que en mi aposento
quieras aora quedarte.
Al paño Inès. Quedarse quiere, esto es bueno;
no vè que hay huesped? *Ped.* Por què?
Ang. Porque te miro indispuesto,
y si te falta el regalo
de tu cama::- *Ped.* Aunque soy viejo,
todavia tengo brios.
Ang. Ay mayor desdicha! temo,
señor, que te haga daño,
y cree, que solo esso
puede disgusto causarme.
Al paño Inès. Y como que lo creo.
Ped. En tu cama recostado
lo passarè bien. *Inès.* Por cierto,
que hicieran buena empanada.
Ang. Si gustas en mi aposento
quedarte, queda en buen hora,
que yo me irè al de Inès. *Inès.* Esso

coma-

tomaba ella por partido.
Ped. Ea, hija mia, no quiero
que estès con disgusto; à Dios
te queda. *Ang.* Guardete el Cielo.
Inès. Vaya con Dios.
Ped. Què virtud! *ap.*
ni à su padre en su aposento
consiente, tomen aqui
todas las hijas exemplo. *Vase.*
Sale Inès. Has visto mayor vejèz?
Ang. Cansado ha estado en extremo.
Inès. Valiente susto has passado.
Ang. Y Don Juan? *Inès.* En mi aposento:
un acto de contricion,
y deprecacion à un tiempo
queda haciendo tiernamente.
Ang. A quièn? *Inès.* Al hijo de Venus.
Ang. En estando sossegados,
traele, vèn con èl, que quiero,
que delante de tì jure
serà mi esposo. *Inès.* No puedo
ser testigo, que cumplidos
catorce años no tengo:
mira lo que haces, señora.
Ang. Yo no te pido consejo.
Inès. Sabes tù quièn es esse hombre,
y si es Cavallero? *Ang.* Esso
bastantemente ha probado
con su valor, pues es cierto
no fuera tan atrevido
quien no fuera Cavallero:
demàs, que primero trato
examinarle. *Inès.* Esso es bueno:
si à su confession lo dexas,
aunque sea èl un confesso,
quièn le quita que se haga
de Carlos Quinto viznieto?
Buelvo à decir, que lo mires,
que son unos embusteros
todos los hombres, y antes
estàn humildes, y tiernos,
rinden almas, y alvedrìos,
potencias, y entendimientos,
y hacen mas zalamerìas,
que recien entrado un Lego:
hacen mil ofertas, dàn
palabras, y juramentos,
y en llegando à conseguir,
luego los veràs sobervios,
desabridos, descuidados,
ingratos, y desatentos;
las palabras las olvidan,
conmutan los juramentos,
desestiman las finezas,
hacen chanza los empeños;
y finalmente, el amor,
y voluntad volaverunt.
Ang. Esso es en los hombres baxos.
Inès. Pues à mì me passò esto
con un hombre, que tenia
mas de tres varas de cuerpo.
Ang. Vete, Inès, y haz lo que digo.
Inès. Voyme. Aqueste Cavallero *ap.*
un majadero es sin duda,
pues quando viene à tornèos,
sabiendo que criada hay,
se viene sin criado el necio. *Vase.*
Ang. Postrate, Amor, à mi sobervia esquiva,
trocando en cera blanda mi dureza,
en ruina facil à mi fortaleza,
deshecha vè mi vanidad altiva:
Llama ardiente en mi pecho miro viva,
à la que examinè nieve en pureza;
tierna en mi corazon siento flaqueza,
à la que examinè furia incentiva:
Ya tu vandera sigo poderosa,
y en tu copia me tienes alistada,
mi humildad tu grandeza vè imperiosa;
y pues à tu poder estoy postrada,
pues como algunas puedo ser dichosa,
no me hagas, como à muchas, desdicha-
(da.
Vase, y sale Fadrique.
Fad. Què necia es una passion!
què descortès un deseo!
en mi porfia lo veo,
mirolo en mi sinrazon.
De la cama al desconsuelo
me arrojè triste, y corrido,
y sossegar no he podido
de este mi ardiente desvelo;
pues las potencias, agenas
de consuelo, se entregaron,
y al lecho apenas llegaron,
quando llegaron à penas.
Don Pedro ya recogido
està, y mi amor tan despierto,

que de la razon lo cierto
niega à uno, y otro sentido;
y aunque de consuelo agena
oy à mi esperanza veo,
parece que en el deseo
halla consuelo la pena.
El quarto es aquel que miro
de Angela, llegar intento;
pero gente venir siento:
à esta parte me retiro. *Retirase.*

Sale Inès. Ya vuesarcedes sabràn,
y si no, sepanlo aora,
que el Pleyteante, y mi señora
solos en su quarto estàn.
No ya à la malicia impìa
todo el discurso se dè,
pues me atrevo à jurar, que
no haràn ninguna heregìa.
El tal señor, compelido
de la ocasion, y lugar,
un vale la hizo à pagar
quando Dios fuesse servido;
y jugando à la trocada,
en virtud de este papel,
siendo el obligado èl,
es ella la executada.
Una peticion con arte
ante el Amor presentò,
y Amor, que el escrito viò,
dixo: Traslado à la parte.
Ella, que es Pleyteanta nueva,
aunque es antigua Letrada,
dixo: Doyme por citada,
y concluyo para prueba.
El, sin que alegar mas trate,
viendo que no se defiende,
coge, como quien lo entiende,
y citala de remate;
y en aquesta dependencia
el termino que Amor diò
fue muy breve, y se passò,
con que cayò la sentencia.
El al cobrar puso postas,
y ella pienso, ò pienso mal,
que despues del principal,
havrà de pagar las costas.
Sin duda està bien hallada,
pues que ya cantan los gallos,
y no salen: avisallos
intento. *Fad.* Esta es la criada:
por vèr si algo consigo
quiero hablarla. *Inès.* Llego, pues,
à llamar. *Fad.* Escucha, Inès. *Llega.*

Inès. Quièn es? Jesus sea conmigo!

Fad. No tengas miedo, yo soy.

Inès. Pues, señor, què aqui buscais?

Fad. Solamente que me oigais.

Inès. Decid. *Fad.* Muriendo me estoy,
y te pido en este excesso,
me ayudes en mi dolor::-

Inès. Esso toca al Confessor.

Fad. O matame. *Inès.* Al Dotor esso.

Fad. Aquesta passion que veis,
y aquestos tiernos enojos,
causan de Angela los ojos.

Inès. Mala enfermedad teneis.

Fad. Sus luces rendido adoro,
y en tì espero mi alegria,
si la dices la fè mia.

Inès. Con esse recado al toro. *ap.*

Fad. Hazle de mi amor alarde,
aunque muestre su desdèn.

Inès. Aunque ha madrugado bien, *ap.*
sin embargo llega tarde.

Fad. Hazme este favor, y manda
en quanto yo he posseìdo.

Inès. Si èl el pleyto huviera oìdo, *ap.*
no pusiera esta demanda.

Fad. Oy en mis deseos cautos
me ayuda: què en conclusion
dices à mi peticion?

Inès. Que se ponga con los Autos.

Fad. Pues quando me vès penar,
tu piedad no he merecido?
advierte, que agradecido
me mostrarè. *Inès.* No ha lugar.

Fad. Baste mi ruego à obligarte,
para que ayudes mi amor.

Inès. Nombra otro Procurador,
que yo soy de la otra parte.

Fad. Su hermosura idolatrada
por tì la puedo alcanzar.

Inès. No te la puedo entregar.

Fad. Por què?

Inès. Porque està embargada.

Fad. Tan poco te he merecido?

Inès. Què no me quiera entender! *ap.*
Señor, no puede esso ser.
Fad. Por què no? *Inès.* Porque ya ha sido.
Fad. No te entiendo. *Inès.* El es un cesto.
Fad. No diràs, por què razon
no ha lugar mi pretension?
mas la puerta abren.
Hacen ruido à la puerta.
Inès. Por esto: *Salen Angela, y Cesar.*
Señor, retiraos de aqui.
Fad. Esso no, que vive Dios,
que hay hombre. *Inès.* Pues esso à vos
què os toca? *Ces.* Alli hablar oì.
Ang. Es Inès? oyes, ya es hora,
mira si puede salir,
ò si le puede impedir
el passo alguien. *Inès.* Sì señora.
Ang. Mi bien, que en fin te vàs ya?
Inès. No me ha querido entender.
Ang. Quàndo te bolverè à vèr?
Ces. Tarde juzgo que serà. *ap.*
Fad. En zelos arder me veo. *ap.*
Ces. O quàn diferente ha sido *ap.*
un deseo conseguido,
ò deseado un deseo!
Fad. Quien es he de conocer.
Inès. Retiraos aqui, por Dios.
Fad. No os metais en esso vos,
que yo sè lo que he de hacer.
Inès. Ay, què desdichas tan raras!
Ang. Còmo tu amor tibio està?
Ces. Mira què amanece ya:
(què enfado!) *Ang.* Que lo ignoràras
quisiera en esta conquista.
Ces. Pues en què à ofenderte llego?
Ang. En que està muy poco ciego
quien tiene tan buena vista.
Ces. O què cosa tan cansada! *ap.*
No desconfies asi,
quedate à Dios. *Ang.* Ay de mì! *Llora.*
Ces. Pues por què lloras? *Ang.* Por nada:
à Dios. *Ces.* El Cielo os guarde.
Fad. Ya viene. *Inès.* Entrate, señor.
Ang. Què en fin, es cierto tu amor?
Ces. Dexame salir, que es tarde.
Ang. Vendràs esta noche à verme?
Ces. Si vendrè. *Ang.* Dudosa estoy! *ap.*
vete, mi bien. *Ces.* Ya me voy.

Llega donde està Fadrique.
Fad. Pues por aqui no ha de ser.
Ces. Quièn asi::- *Sacan las espadas.*
Fad. He de conoceros,
ò mataros. *Ang.* Ay, Inès,
què es aquesto? *Inès.* El huesped es.
Ces. Hablen solo los aceros.
Ang. Don Juan, mi bien: Cavallero,
còmo vos::-
Dent. Ped. Espadas siento.
Ang. Mi padre. *Inès.* Andar.
Dent. Ped. Al momento
trae luz, Octavio. *Ang.* Què espero?
Fad. Hasta mirar conseguida
mi accion, no le he de dexar.
Ces. Pues no me he de retirar,
aunque aventure la vida.
Dent. Ped. Sigueme, Octavio. *Ang.* Ay de mì!
Inès. Vamos. *Ang.* Pues sois Cavalleros,
como dicen los aceros,
mirad por mi honor aqui.
Retiranse al paño, y salen D. Pedro, y Octavio con luz, y las espadas desnudas.
Ped. Alumbra: quièn de esta suerte::-
Octav. Al lado de mi amo voy.
Fad. Què miro!
Ces. Què viendo estoy!
Ped. Còmo en mi casa::-
Fad. La muerte::-
Embistele Fadrique à Cesar, y Don Pedro se pone en medio.
Al paño Ang. Desde aqui verlos podemos.
Ped. Matarle à mì me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado.
Fad. Suspended essos extremos.
Ang. Cesar le nombrò? (hà engañoso!)
Fad. Y en mì es empeño forzoso,
que riña solo conmigo.
Embistele Fadrique, y Don Pedro se pone en medio.
Ped. Tenèos: vos el Mercader
no sois del pleyto? *Ces.* Yo soy
Cesar Ursino, y si estoy
aqui dentro, es por saber,
que Fadrique aqui posaba,
y darle muerte previne.
Fad. Yo solo à matarle vine.
Ped. Tenèos. *Inès.* Peor està, que estaba.

Ang.

Ang. Mi amor à un tiempo, y su engaño
batallando estàn conmigo.
Fad. Apartad.
Embisten, y Don Pedro media.
Ped. Detenèos digo.
Remediar quiero este daño, *ap.*
pues que no me ha de dexar
reñir con èl. Yo le he hallado
aora en mi casa encerrado,
y assi, yo le he de matar.
Embiste Don Pedro à Cesar, y Fadrique se pone en medio.
Fad. Si està confessando aqui,
que ha entrado en mi seguimiento::-
Ped. Castigar su atrevimiento
es lo que me toca à mì.
Al paño Inès. Si èl supiera lo que passa,
de mejor gana lo hiciera.
Ces. Mi valor aqui os espera.
Embiste uno, y otro detiene.
Fad. A mì me busca. *Ped.* En mi casa
le hallè. *Fad.* Ved còmo ha de ser?
Ped. Vos esso podeis mirar?
Ang. Cielos, en què ha de parar!
Inès. Quizàs pararà en correr.
Ces. Tened, que ya he hallado medio.
Vos, Fadrique, por matarme,
aqui tratais de librarme:
vos, señor Don Pedro, en medio
os poneis, porque intentais
el duelo satisfacer,
con que à un tiempo defender,
y dàr muerte procurais.
El reñir es impossible
con vos, pues Don Pedro ataja:
quando Fadrique baraja,
reñir con vos no es possible.
Como nobles procediendo,
mirando que tres estais,
ofenderme no intentais
con ventaja: yo pretendo
reñir con Fadrique aqui,
pues èl solo es mi enemigo;
y pues que no lo consigo,
conseguirlo intento assi:
y porque veais, que no
escuso las ocasiones,
en este quarto hay balcones,
haced lo que hago yo.
Entrase como que salta.
Ped. Vive Dios, que se ha arrojado.
Fad. Mi valor seguirle intente.
Hace lo mismo Fadrique.
Ped. Què haces, Fadrique? tente.
Octav. Mi amo tambien ha saltado.
Ped. Accion es desesperada.
Ang. Què dolor el alma siente!
Inès. Bien puede no ser valiente
la accion, mas es arrojada.
Ped. Presto à la calle salgamos. *Vanse.*
Sale Ang. Ay Cielos, sin alma estoy!
què desdichada que soy!
vèn à la calle, Inès. *Inès.* Vamos. *Vanse.*
Salen Martin, y el Sargento cada uno por su parte.
Sarg. Mucho mi amo se tarda,
y ya viene amaneciendo.
Mart. Alli el seor Sargento està.
Sarg. Alli à Martinillo veo:
bien aviado està. *Mart.* Estarà
el vergante muy contento,
quando yo una bofetada
le he dado con el deseo!
al fin, es hombre sin honra.
Dent. Fad. Traidor, de esta suerte vengo.
Dent. Ces. La muerte darte sabrè.
Salen Fadrique, y Cesar riñendo.
Sarg. Mas què miro!
Mart. Mas què veo!
Sarg. Señor, à tu lado estoy.
Mart. Y yo pajas: aqui puedo
ser valiente, pues es solo,
y somos tres. *Ces.* No consiento
essa ventaja: apartaos.
Salen Don Pedro, y Octavio con las espadas desnudas.
Octav. Llega, señor. *Ces.* Mas Don Pedro
ha salido. *Ped.* A vuestro lado
estoy. *Octav.* Yo digo lo mesmo.
Ponese al lado de Fadrique.
Mart. Malo, dos vienen de ayuda,
y me sobra el uno y medio.
Fad. Pues ya podemos reñir,
pues que tres à tres nos vemos.
Mart. Aquessa cuenta està errada,
que aqui no hay ni dos y medio.
Fad.

Fad. Muera el traidor.
Ped. Ya es preciso
ayudarle. *Mart.* Voyme al viejo,
que al fin estarà passado. *Riñen todos.*
Octav. Allà và esta. *Sarg.* Còmo es esso?
estocaditas de puño?
Mart. Por Dios, que me aprieta el viejo,
y lo escogì yo por ganga.
Salen Angela, y Inès.
Ang. Padre, señor, Cavalleros::-
Ped. Apartate, hija.
Fad. Ay de mì! *Cae por muerto.*
Mart. A Dios, uno. *Ped.* Vive el Cielo,
que ha muerto à Fadrique. *Inès.* Malo
es, pero del mal el menos.
Ang. Què desdicha!
Ped. Pues su muerte::- *Embistele.*
Ang. Tente, señor.
Ces. Ya yo os dexo,
que quiero que me debais,
Don Pedro, aqueste respeto.
Seguidme.
Vanse Cesar, el Sargento, y Martin.
Ped. Tràs ellos vamos.
Ang. Padre mio.
Ped. Vive el Cielo, *Haciendo fuerza.*
traidor::- *Octav.* Vivo està mi amo.
Ped. Què dices? *Fad.* Valgame el Cielo!
Ped. Fadrique, amigo. *Fad.* Ay de mì!
Ped. A la cama le llevemos:
Octavio, ayudame aqui.
Octav. Vamos, señor. *Ped.* Vè con tiento.
Entran los dos à Fadrique.
Inès. Vayan, sean mete heridos,
que peor fuera mete muertos.
Ang. Traidora, toda la culpa
tienes de aqueste sucesso,
pues dixiste, que podia
salir Don Juan, quando es cierto
sabìas, que estaba alli
el huesped. *Inès.* Esso es muy bueno:
que el yerro me eches à mì,
quando tù hicistes el yerro;
pues diciendote que havia
gente::- *Ang.* Tù dixiste esso?
Inès. No me preguntaste tù,
puede salir? *Ang.* No lo niego.
Inès. Y no añadiste: Hay quien pueda
el passo impedirle? *Ang.* Es cierto
tambien. *Inès.* Y yo no te dixe,
si señora? *Ang.* Es verdad. *Inès.* Luego
tù eres quien tiene la culpa,
pues que saliesse tu dueño
dexaste, quando te dixe
havia gente: con que el yerro
tuyo fue, que no fue mio.
Ang. No te preguntè primero,
si podia salir? *Inès.* Tù
preguntaste à un mismo tiempo,
èl puede salir, y hay gente?
Si señora, dixe à esso,
que fue decir, que la havìa.
Ang. Bien dices, yo hice el yerro,
pues que podia salir
entendì: què es esto, Cielos!
còmo en tan breve discurso,
y còmo en tan corto tiempo
juntarse tantas desdichas
pueden? pues à un tiempo veo
mi honor (ay de mì!) entregado
à un falso, à un mentido dueño,
pues negandome su nombre,
con facilidad advierto,
que siendo el honor de noble
confessar su nombre, es cierto,
que quien à su honor faltò,
mal cuidarà del ageno:
por otra parte reparo,
que es sin duda Cavallero.
Sale Martin. Esto es hecho.
Ang. Quièn se ha entrado
de esta suerte? *Mart.* Yo.
Ang. Quièn? *Mart.* Ego:
tan desconocida sois,
que no conoceis al siervo
del pleyteante del plomo?
Ang. Ya os conozco.
Mart. Yo me huelgo,
porque no me comprareis.
Ang. Dime, te embia mi dueño?
Mart. Si embiar, y despedir
es todo uno, embiado vengo,
porque vengo despedido.
Ang. Pues por què?
Mart. Porque te quiero.
Ang. Tù me quieres à mì?

Mart. Y mas
de lo que piensas. *Ang.* Dexa esso,
y dì à què vienes.
Mart. A darte
un pesar. *Ang.* Y es amor esso?
Mart. Quièn quiere bien, que no dà
dos pesares à su dueño?
pero dexemos las burlas,
que muy de veras te quiero.
Ang. No sè què me dice el alma! *ap.*
Inès. Pues no me huele bien esto. *ap.*
Mart. Esse tu engañoso amante,
en hacer trampas tan diestro,
que como otras à barato,
su amor ha metido à pleyto,
apenas de la refriega
se partiò, quando al Sargento
(que es su criado leal,
porque es traidor en extremo)
le dixo: Estàn prevenidas
las postas? Ya yo las tengo
ensilladas desde anoche,
respondiò. Pues vamos luego,
dixo el amo, pues aora
achaque bastante tengo
para huir de esta muger
Cielo, y tierra. Segun esso,
dixo el criado, no la quieres?
Vive Dios, que la aborrezco,
dixo el Galalon ingrato,
solo fue un necio deseo,
y una tema derribar
aquel Castillo sobervio.
Yo, no pudiendo sufrir
tan ruin modo, à reprehenderlo
empecè, y bolviòse à mì
con una cara de perro,
y dixo: Idos noramala,
no os metais à consejero.
Vamonos, dixo; y montando,
luego me mirò risueño,
diciendo: Martin amigo,
harto el no llevaros siento,
que sois muy buen oficial
de la tigera de Venus;
mas ya no os he menester,
tomad essos escudejos,
y à Dios. Yo viendo, señora,
maldad tan grande, vengo
à decirte es un traidor,
faramallista, embustero;
pues no se llama Don Juan,
sino Cesar; no me acuerdo
si dixo Ursino, sì Ursino,
y en Florencia en un tornèo
matò à un hermano de un tal
Fadrique, y està queriendo
à una Isabela, que es hija
de un Duque, y se vino huyendo,
y aora se và::- *Ang.* Calla, calla.
Mart. Callo.
Ang. Valganme los Cielos!
què es esto que por mì passa?
Inès. Aquesto es dàr con los huevos
en la ceniza. *Ang.* Mi honor
burlado? aquesso no: Cielos,
pues para quàndo es la vida?
para quàndo es el arresto?
Mas aora en exclamaciones
no tengo de gastar tiempo,
porque lo havrè menester.
Inès. *Inès.* Señora.
Ang. Allà dentro
vè, y avisa si mi padre
viniere acaso, que tengo
que hablar con Martin de espacio.
De aquesta escusarme quiero. *ap.*
Inès. Ya yo voy: mi vaticinio
parece que saliò cierto. *Vase.*
Ang. Martin, no dices que aora
se partiò mi falso dueño?
Mart. Aorita en aqueste instante.
Ang. Sabes dònde và?
Mart. Es muy cierto,
que irà à Florencia su patria.
Ang. Querràs, leal, y resuelto
acompañarme? *Mart.* Si harè,
y en tu servicio prometo
perder la vida. *Ang.* Pues yo
tu voluntad agradezco.
Ea, Martin, à seguir
à este tirano sobervio,
à este Ulises engañoso,
à aqueste falso Vireno,
à este cauteloso Eneas;
y pues mi padre allà dentro

está

està aora divertido,
tomar mis joyas intento.
Aguarda, aleve, tirano,
villano, mal Cavallero,
traidor, infame, alevoso,
que si de mis ojos necios
ternezas examinaste,
de mis ojos, vive el Cielo,
has de examinar las iras:
yo sacarè de tu pecho
esse corazon villano,
que con viles fingimientos
à lo hidalgo de mi honor
derogò los privilegios.
Tigre sangrienta serè,
à quien le faltò el hijuelo,
que en las flores, y en las plantas
venga su dolor severo.
Leona serè, que à bramidos,
mi honor que perdido veo,
resucitarè, como à hijo,
que à tu traicion miro muerto.
Castigue el Cielo tu engaño,
y furioso, y justiciero,
rayos contra tì fulmine,
porque mueras à su incendio.
La tierra abriendose en bocas
te trague vivo en su centro:
si acaso en el mar entràres,
sea el mar tu monumento.
El viento en tì solo logre
sus tormentosos efectos;
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra tu vida enemigos
Cielo, Tierra, Mar, y Viento.
De tu mayor enemigo
te vea à sus manos muerto
essa Isabela dichosa,
que esperas para tu dueño.
Faltete del Sol la luz:
tus amigos, y tus deudos
todos contra tì conspiren:
y en fin, castiguete el Cielo
en darte à tì otro dolor
como el que estoy padeciendo;
y para mas tormento,
passes por los rigores de los zelos.

JORNADA TERCERA.

Sale Angela de hombre con abito de Consejero, y Martin.

Mart. Buena vida nos passamos.
Ang. Esta buena vida llamas?
Mart. Cuerpo de Christo conmigo!
pues quando estamos en casa
de un Gran Duque de Florencia,
que con tanto amor te trata,
que con Isabela su hija
mas agassajo no gasta;
pues de tu ciencia pagado,
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hacer medio Estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleyto, mostrando tanta
estimacion à esta deuda,
que te ha traìdo à su casa,
à donde tu quarto tienes,
te sirven, y te regalan,
dandote el oro à montones,
y à carretadas la plata,
embiandote el chocolate
hecho todas las mañanas:
te ha hecho de su Consejo,
con violencia tan estraña,
que parece que de gorra
te entrastes à la Garnacha,
donde te estiman los nobles,
y te festejan las Damas,
que como el Capon Letrado
todos à una voz te llaman,
como de empollar no hay riesgo,
hacerte su gallo tratan;
y dices, que es mala vida?
Ang. Siempre, Martin, humor gastas;
lo exterior del cuerpo miras,
mas no me miras el alma.
Mart. Ya veo tambien, señora,
que deseas la venganza
de Cesar tu ingrato dueño;
mas si noticia no se halla
de èl, què puedes remediar?
Ang. Llorar mi desdicha. *Mart.* Calla,
que

que sabes poco de mundo:
si tù supieras à quantas
esso les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te sirviera de consuelo.
Ang. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio à mì no me alcanza,
antes me añade el dolor
vèr entre otras mi desgracia;
pues si antes en mì sola
esta desdicha miraba,
viala una vez no mas;
pèro quando en otras se halla,
viendola en ellas, aumento
de mi desdicha la causa,
pues quantas veces la miro,
tambien las siento otras tantas.
Mart. Señora, el Cielo querrà::-
Ang. Pues si no huviera esperanza,
quièn te ha dicho, que en mi vida
mi deshonor no vengàra,
y de mis venas::- *Mart.* Señora,
si de templar no te tratas::-
Ang. No puedo, Martin, no puedo.
Mart. Pues para què eres Letrada?
Divertirla quiero aora, *ap.*
si bien ha de ser con darla
otro disgusto. Què harà
tu padre, y mi señor? *Ang.* Calla,
no me acuerdes essa pena:
padre mio! *Mart.* Y la taimada
de Inesilla, harà aora
de las suyas? *Ang.* Martin, calla.
Mart. Tampoco esto? *Ang.* No me acuerdes
de mis desdichas la causa;
pero yo la culpa tuve.
Mart. Ella era grande bellaca,
y sabe Dios, que he sentido
que se me quedasse intacta.
Dent. voces. Plaza, plaza.
Mart. El Duque viene.
Ang. Para què son honras tantas,
quando sin gusto las mira
con tanta inquietud el alma?
Salen el Duque leyendo una carta, y Isabela, Flora, y Criados.
Duq. O còmo esta nueva siento! *ap.*
què tan mal Cesar proceda!
Isab. Señor, què causa hay, que pueda
obligarte à sentimiento?
Duq. Un delito à otro delito *ap.*
añade aqueste traidor!
Isab. Què pena tienes, señor?
Duq. Esta carta, que me ha escrito
un hombre, à quien mucho quiero.
Llega. Ang. Señor, pues tanto me honrais,
que aqueste quarto pisais,
dadme los pies. *Duq.* Ya os espero *ap.*
en mis brazos. Un pesar
grande oy mi cuidado siente.
Sale un Criado.
Criad. Gran señor, el Presidente
muriò aora, y su lugar
pretenden antiguos dos.
Duq. Decidles, que ya lo dì
aora. *Ang.* Pues à quièn aqui,
señor, lo haveis dado? *Duq.* A vos.
Isab. Yo, señor, os lo agradezco.
Ang. A vuestras plantas postrado
me tiene el rubor turbado,
pues veo no lo merezco.
Duq. Para ocupacion mas alta
en vos hallo suficiencia,
pues veo os sobra en la ciencia
lo que en los años os falta.
Ang. Para estimar tanto honor,
mi labio sellar intente.
Mart. Con que tiene Presidente
la Dama Corregidor.
Duq. Pues à ocasion ha llegado,
oy para estreno teneis
un negocio, donde haveis
de poner todo cuidado.
Mart. De esta vez Alguacil soy,
y podrè hurtar con licencia
del Rey. *Ang.* Señor, mi obediencia
tu orden espera. *Duq.* Oy
de Genova aqueste pliego
recibo, donde me escribe
Don Pedro de Oria, que vive
alli. *Ang.* Cielos, que à oìr llego! *ap.*
quièn decìs? *Duq.* Es un Letrado::- *ap.*
Mart. Sì, señas le puede dàr.
Duq. Que se hace mucho lugar
por su nobleza, y estado.

Ang. Y què os escribe, señor?
Duq. Aguardad, que aora oireis,
para que informado esteis
de lo que os toca. *Ang.* El amor *ap.*
me arrebatò. *Duq.* Un Cavallero
es à quien mucho he estimado,
y me tiene lastimado
vèr lo que escribe. *Ang.* Ya espero *ap.*
oìr mi deshonra aqui.
Mart. Sin duda es de mi amo el cuento. *ap.*
Ang. Ya, señor, estoy atento.
Isab. Lee, señor. *Duq.* Dice asi:
Lee. *Despues que avisè à V. Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y la fortuna en su sanidad, no he buelto à escribir, por no ocasionar à V. Alteza el disgusto de oìr un sentimiento, ni en mì el dolor de referir una afrenta: ya es preciso hacerlo, por estàr Fadrique puesto en camino para essa Ciudad, donde llegarà con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar. Este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome una hija, ha deslustrado el honor, que siempre mi Casa conservò. No he ido à buscarle, asi por la enfermedad, que me ocasionò esta pena, como por haverme honrado esta Señorìa con el puesto de Senador; mas espero ir à pedir justicia à V. Alteza, sì bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho.*
Ya la carta haveis oìdo.
Mart. Harto se holgàra ser sorda, *ap.*
por no oìrla. *Ang.* Ay mayor pena! *ap.*
Isab. Mucho de Don Pedro de Oria
siento el pesar. Hà traidor *ap.*
Cesar, aquessas memorias
te debo? viven mis iras,
que tu traicion alevosa
ha de vèr en tu castigo
mi venganza, pues traidora
he examinado tu fè:
ser quien soy te valga aora
para callar donde estàs.
Ang. Sin sentido la congoja
de este dolor me ha dexado: *ap.*
ay Cielos! *Mart.* Mira, señora,
que se te conoce el hurto.
Duq. Parece que os ocasiona
cuidado lo que he leido,
pues teneis la color toda
robada. *Mart.* Es del corazon
achacoso, y qualquier cosa
le assusta. *Ang.* Señor::- (hà Cielos, *ap.*
y como es dificultosa
una pena de encubrir!)
Duq. Què os ha dado? *Ang.* Para aora *ap.*
es el aliento. Señor,
como el pensamiento logra
tan veloces los discursos,
lugar tuvo el mio aora
à discurrir, que Cesar
sobrino vuestro se nombra:
vos aqui su Juez me haceis,
y quando à voces pregona
mi humildad, que à la grandeza
vuestra debe el sèr, es cosa
fuerte ponerme en un lance
en que en mì sea accion forzosa,
ò faltar à la justicia,
ò ofender vuestra persona,
pues à vos se harà la ofensa
hecha en vuestra sangre propia;
y como para ser Juez
como debo, ha de ser sola
la justicia la que en mì
tenga lugar, sin que otra
razon me pueda mover
à la accion menos impropia;
este discurso, señor,
de tal suerte me apassiona,
que me pareciò, que ya
miraba en una accion sola,
ò desagradado à vos,
ò à la justicia quejosa.
Mart. No se ha echado mal remiendo. *ap.*
Duq. Quien aora por Juez os nombra,
es para que hagais justicia,
sin que delante se os ponga
respeto ninguno; y creed,
que tanto hacerla blasona
mi rectitud, que si yo
delinquiera en mi persona,
yo mismo hiciera el castigo,
mirad què harè con las otras. *Vase.*

Ang. Pues yo os juro verà Cesar
mi justicia rigurosa.
Isab. Pues cortadle la cabeza,
que yo os ofrezco una joya. *Vase.*
Ang. Bien sus zelos ha mostrado.
Mart. Por Dios, que echò la ponzoña.
Ang. Què dices de esto, Martin?
Mart. Que se te ha puesto, señora,
tu pleyto, como de aquello
de quien no quiere la cosa:
lo que te falta es pescar
à Cesar. *Ang.* Si aquesso logra
mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigurosa.
Traidor, guardate de mì,
pues si han visto mi deshonra
pùblica, viven los Cielos,
que han de vèr tambien notoria
mi satisfaccion, dorando
con essa sangre alevosa
los realces de mi pena,
los relieves de mi honra.
Vamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite
halle à este traidor. *Mart.* Señora,
el parabien no te he dado
del honor, que mi amo goza
de Senador. *Ang.* Para què,
quando advierto que essa honra
mi deshonra hace mayor? *Vase.*
Mart. Pues à rondar, que yo aora
à comprar linterna voy,
à ponerme dos pistolas,
un estoque, y un broquèl,
un coleto, y una cota,
y à hablar à una verdulera,
que campa por mi persona. *Vase.*
Salen Cesar, y el Sargento embozado.
Ces. Què no puedo conseguir
vèr à Isabela! *Sarg.* Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andais, pues es muy cierto,
que si el Duque à saber llega,
que en Florencia estàs::- *Ces.* No quiero
que prosigas, ya conozco
mi peligro; mas yo entiendo,
que el Duque està descuidado
de que en Florencia estè, puesto,
que no puede presumir,
que me haya venido al riesgo,
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometiò el delito
estarse en el sitio mesmo,
pues no se presume, que
alli pueda estàr el reo.
Sarg. Y como esso sabes tù,
no te parece que esso
lo sabrà el Duque tambien?
Ces. Què mas puede mi respeto
obrar, que estarme encerrado
en un quarto tanto tiempo,
sin haver dado noticia
à mis amigos, ni deudos,
pues solo Isabela, y Flora
dueños son de este secreto?
Ya es tarde, y estarà el Duque
recogido, y asi, intento
vèr, si acaso mi fortuna
me permite, que del cielo
de Isabela pueda vèr
las luces en que me quemo.
Anoche Flora me diò
esperanza, y asi quiero,
pues que ya en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sarg.* Oyes,
señor, no sabes que veo?
que à Angela no mientas ya.
Ces. Ni tù que la nombres quiero,
pues solo es darme un enfado.
Sarg. Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te passò?
Ces. Que la quise te confiesso,
y que la quisiera aora
tambien con el mismo extremo,
si la nieve de sus brazos
no huviera elado mi fuego.
Sarg. Pues haverte hecho dichoso
te causò aborrecimiento?
Ces. Sargento, yo no hago leyes:
en ilustres, y en plebeyos
el conseguir, y olvidar

tan vecinos siempre advierto,
que tràs de la possession
se entre el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.
Sarg. Damas, cuidado con esto.
Ces. Vamos. *Sarg.* Vamos; plegue à Dios,
señor, que al travès no demos. *Vanse.*

Salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna, el Escrivano, y Ministros.

Mart. Señores, hay mayor vicio,
que ser Justicia? por cierto,
que puede muy bien tomarse
por rato de passatiempo
vèr las cosas diferentes,
y los estraños sugetos,
que se encuentran. Aora digo,
que està un Alguacil expuesto
à poder ser Confessor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
hay de diferencia en esto,
que las sabe el Confessor
para callarlas, mas ellos
para decirlas no mas
andan las culpas sabiendo.
Lo que hay de viudas casadas,
y de casados solteros!
pues mugeres de maridos
ausentes! esto es sin cuento;
pues viejos verdes! à jarcias:
mas lo que me quita el sesso,
son unos Cavalleritos,
que tienen por gran festejo
el sacar à media noche
un buey lleno de cencerros,
con que el lugar alborotan.
Pues ladrones, què festejo
es no dexarnos dormir,
y iros vosotros moliendo?
mas alli và un embozado.
Ang. Llega à conocerle. *Mart.* Llego:

Sale un Cavallero embozado.

Quièn và à la Justicia aqui?
no responde, vive el Cielo:
por vida del Rey::- *Cav.* Dexad
que responda. *Mart.* Pues sea luego,
ò lo meterè en un potro,
iba à decir en un cepo.
Ang. Quièn sois? *Cav.* Hijo de vecino.
Ang. Decid el nombre.
Cav. Don Mendo
de Esparza. *Ang.* Què armas traeis?
Escriv. Este es un gran Cavallero.
Cav. Las que puede un hombre noble.
Ang. Mostrad: Esta espada veo,
que es larga. *Mart.* Pues aqui llamo.
Ang. Y sin baina.
Mart. Esse es mi encuentro.
Cav. Creed, que descuido ha sido.
Ang. Y que serà asi lo creo,
que los hombres como vos,
si no es por descuido, es cierto,
que no pueden cometer
contra la Justicia yerros;
porque en los que nobles nacen,
es el mas leve defecto
mas culpable, quando son
los que deben dàr exemplos;
pues si vos, siendo quien sois,
de la Justicia los fueros
derogais, què harà el villano,
el hombre bajo, y plebeyo,
que naciò sin atenciones,
para observarlas? No es cierto,
que harà à vuestra imitacion
lo que en vos mirarà? Luego
no solamente la culpa
vuestra aqui cometeis, pero
dais lugar à que los otros,
que estàn al espejo atentos
del noble, imiten lo mismo,
que vieren en el espejo.
Dadme essa espada, y tomad

Tomale la espada, y dale la suya.

esta mia, porque quiero,
que llevandola, veais,
que yo Presidente siendo,
y tan noble como vos,
traigo la espada que debo.
Cav. A un tiempo honras, y castigo
me haceis: yo, señor, prometo
aqueste yerro enmendar.
Ang. Creolo asi.
Cav. Guardeos el Cielo. *Vase.*
Escriv. Gran prudencia para mozo! *ap.*

Mart.

Mart. Señor, pues si mis derechos
me quitas, alargo el oficio.
Sale un Passeante.
Pass. Voto à Dios, que quiera esto
el diablo, que yo no gane
una vez! *Mart.* Alli otro veo.
Ang. Reconocele. *Mart.* Quièn và
al señor Presidente? *Pass.* Esto
me faltaba: Un servidor
de su Señorìa. *Mart.* De esso
tiene en su casa sobrado
para hacer sus ministerios.
Ang. Decid que llegue. *Mart.* Llegad.
Ang. Quièn sois?
Pass. Soy, señor, Don Pedro
de Arias.
Escriv. Este es un vagamundo. *Al oìdo.*
Ang. De dònde sois? *Pass.* Forastero.
Ang. A què à Florencia venisteis?
Pass. A vèr mundo.
Mart. Buen empleo
ha traìdo. *Ang.* Y quanto ha,
que estais en Florencia? *Pass.* Pienso,
que havrà quatro años. *Ang.* Muy bien:
y decid, en tanto tiempo
à Florencia no haveis visto?
Mart. Sin duda es ciego el Don Pedro.
Pass. Me hallo en ella bien. *Ang.* Teneis
algun entretenimiento?
Pass. Algunos ratos procuro
divertirme. *Ang.* No digo esso,
sino si teneis oficio?
Pass. Oficio ninguno tengo.
Ang. Teneis rentas? *Pass.* No, señor.
Ang. Y viñas, ò casas? *Pass.* Menos.
Ang. Pues de què, decid, comeis,
vestìs, y calzais? *Pass.* Para esso
no falta de aqui, y de alli.
Mart. Todavia se usa esto?
no entendì yo que ya havia
aqui, y alli. *Ang.* Yo no entiendo
este modo de vivir,
y he deseado en extremo
saber, còmo puede un hombre
ponerse un vestido nuevo,
comer bien, beber mejor,
y lo que se sigue à esto,
jugar, passear, y traer
siempre consigo dinero,
sin tener rentas, ni oficios,
viñas, ni casas, ni censos;
y para que me lo diga,
y yo estè enterado de esto,
à la carcel le llevad,
que en ella el señor Don Pedro
este secreto dirà.
Mart. En nombre de Dios me estreno:
venga la espada, y veamos
si trae pistolas. *Mirale los bolsillos.*
Pass. Para esso
los bolsillos me mirais?
Mart. Las pistolas que yo quiero
que traigais, son en Francès,
y buscolas en su puesto.
Hallale una baraja de naypes.
Què es esto? *Pass.* Una barajita.
Mart. Pues ya de miraros dexo,
que quien lleva la baraja,
ya se ha dexado el dinero.
Pass. Bueno voy, preso, y sin blanca.
Ang. Quàndo ha de querer el Cielo,
que logre yo mi venganza? *ap.*
Mart. Venga usted, señor D. Pedro. *Vanse.*
Salen Cesar embozado, y el Sargento.
Ces. La seña he hecho, y no sale
Flora. *Sarg.* No havrà oìdo.
Ces. Es cierto:
buelvola à hacer otra vez;
Hace seña en el balcon, y sale à èl Flora.
mas ya abrir el balcon siento.
Flor. Sois Cesar? *Ces.* Flora, yo soy:
podrè vèr mi dulce dueño?
Flor. Està aora muy agria. *Ces.* Còmo?
Flor. Comiò una ciruela pienso
de Genova, y lo agridulce
la ha estragado. *Ces.* Yo lo siento,
aunque es poco mal. *Flor.* Ahogada
la vì ya. *Ces.* Ahogada de esso?
Flor. Si señor, que era muy grande,
y se le atravesò el huesso.
Ces. Dexa chanzas.
Flor. No me entiendes?
Ces. No. *Flor.* De verdad?
Ces. No te entiendo.
Flor. Pues diretelo clarito.
Mi ama todo el sucesso

de Genova lo ha ſabido,
con que echa nombres, y verbos:
el padre de Angela ha eſcrito
al Duque pidiendo yerno:
Fadrique llegò eſta noche,
que viene en tu ſeguimiento:
el Duque à ſu Preſidente
manda, que te buſque luego:
eſto es en breve contado,
y à Dios, que eſtàr mas no puedo. *Vaſe.*
Ceſ. Cielos, què es eſto que eſcucho!
Sarg. Vive Dios, que eſtamos buenos.
Ceſ. Hay mas penas para un triſte!
Sarg. Que aun otra te queda pienſo,
porque aqui viene la ronda.
Ceſ. Eſſo es lo que menos temo:
quièn ha de atreverſe à mì?
Sale Angela con toda la ronda.
Ang. Que no haya podido, Cielos,
deſcubrir à mi enemigo!
ya es hora de recogernos.
Mart. Por Dios, que vengo molido.
Ang. Parados dos hombres veo
à nueſtra puerta, llegadlos
à conocer. *Mart.* Quièn diremos
à la Juſticia? *Sarg.* Criados
del gran Duque.
Ponele la luz à la cara, y conocele.
Mart. Por San Telmo,
que es el ſeor Sargento: ay
què guſto! Señora, preſto.
Ang. Què traes, Martin?
Mart. Haz que eſtè
la gente alerta primero,
que importa, que rabia: ay Dios,
què contento! *Ang.* No te entiendo:
què tienes, loco? *Mart.* No es nada,
el pez picò en el anzuelo.
Ang. Què pez ha caìdo? *Mart.* El pez,
que te llevò el acarreto:
Ceſar es eſte. *Ang.* Què dices?
Mart. Y el otro el ſeñor Sargento.
Ang. Albricias, honor. Cuidado. *A ellos.*
Criados ſois del Duque? *Llegaſe.*
Sarg. Es cierto.
Eſcriv. No es tal, ſeñor. *Ang.* Ya lo sè:
y el otro quièn es? *Sarg.* Lo meſmo.
Ang. Llegue lo verè. *Sarg.* No puede
llegar. *Mart.* Es cojo?
Ang. Què es eſſo
de no puede? traedle aqui.
Mart. Vamos negociando. *Ceſ.* Quedo.
Ang. Deſcubridle. *Ceſ.* Nadie llegue.
Mart. Reſiſtencia.
Eſcriv. Aqueſte entiendo,
ſeñor, que es Ceſar Urſino.
Ang. Por eſſo prenderlo intento:
ea, què aguardais? llegad.
Ceſ. Ponte à mi lado, Sargento.
1. Daos à priſion. *Ceſ.* De eſta ſuerte.
Sacan las eſpadas, y embiſten con ellos.
Mart. Favor al Rey. *Ceſ.* Vive el Cielo,
villanos::- *Ang.* Dadle la muerte;
pero yo darſela quiero.
Tira Angela un piſtolazo, y cae Ceſar.
Ceſ. Hà traidor! *Mart.* Recoja eſſe
parce mihi.
Sarg. Al primo ha muerto
del Duque. *Ang.* Y tambien lo hiciera,
aunque fuera el Duque meſmo.
Ceſ. Traidores, con vueſtras vidas::-
Levantaſe, y buelve à caer.
Mart. Ay, que eſtà vivo eſte muerto.
Ang. Aſidlos. *Ceſ.* Què eſto conmigo
ſe haga!
Los Miniſtros aſen à Ceſar, y Martin al Sargento.
Mart. Aora bien, ſeor Sargento,
debame uſtè eſta fineza. *Atale.*
Sarg. Las manos me atais? *Mart.* Pretendo,
como uſtè es hombre de manos,
aprovecharle los dedos.
Ang. Es la herida de cuidado,
Secretario? *Eſcriv.* No, ſoſpecho,
pues en una pierna ha ſido.
Ang. Llevadlos, pues.
Ceſ. Vive el Cielo,
que haveis de vèr mi venganza.
Ang. Tratad aora de ir preſo,
y dexad las amenazas,
que hareis harto à lo que entiendo,
de libraros de mì, pues
ſoy mas de lo que parezco. *Llevanle.*
Ea, honor, ya tu venganza
ha llegado: vive el Cielo,
que es ira lo qùe fue amor,

lo que terneza, veneno,
lo que fue cariño, es odio,
ofensa, lo que fue empleo,
agravio, lo que fue dicha,
y enojo, lo que deseo. *Vase.*
Quedan solos Martin, y el Sargento.
Sarg. Voto à Dios, què esto me passe!
Mart. Seor Sargento, aqui el remedio
es paciencia, y ahorcarse.
Sarg. Yo ahorcarme? *Mart.* No digo esso,
sino que lo ahorcaràn. *Sarg.* A mì?
Mart. No, sino al señor Sargento.
Sarg. Què esto me haya sucedido!
Mart. En fin, ha llegado el tiempo
en que pueda yo vengarme
à mi salvo, y es lo bueno,
que èl me lo ha de aconsejar.
Primero, señor Sargento,
que à la carcel vamos, diga
usted, sabe bien de duelos?
Sarg. Los Soldados en la uña
el duelo siempre tenemos.
Mart. Cierto, que me huelgo mucho,
que comunicarle quiero
uno, que sentencie usted.
Sarg. Diga. *Mart.* A un amigo le dieron
una bofetada. *Sarg.* Malo.
Mart. No tan malo, que en efecto
no fue à secas, que tambien,
que mentìa le dixeron.
Sarg. Peor: y digame usted,
fue con los dedos abiertos?
Mart. Què llama ustè abiertos? *Sarg.* Fue
à mano abierta? *Mart.* Sì, esso,
abierta de par en par.
Sarg. Sonò quando se la dieron?
Mart. Lo que es sonar, lindamente.
Sarg. Malo es. *Mart.* Digo yo, que es bueno?
què es lo que le toca hacer?
Sarg. Para quedar satisfecho,
de palos con una caña
le ha de dàr. *Mart.* Con caña?
Sarg. Es cierto.
Mart. Pues por què ha de ser con caña?
Sarg. Porque es mas baxo instrumento.
Mart. No fuera mejor con palo,
que duele mas? *Sarg.* Esso es yerro:
aqui el dolor no se busca,
sino la ofensa. *Mart.* Oigan esto:
pues no ofende un palo mas,
y mas si un hombre dà recio?
Sarg. Caña es mejor. *Mart.* Si no hay caña,
ha de dexarlo por esso?
Sarg. A no haverla, bien podrà.
Mart. Cuerpo de Christo, acabemos,
que cierto, que temìa ya
vèr barajado este empeño.
Va Martin llegando con el pie el baston, que se le cayò à Angela quando tirò el carabinazo.
En fin, que bien puede en caso
de necessidad el duelo
dispensar en que sea palo?
Sarg. Bien podrà. *Mart.* Y usted en ello
dispensa tambien? *Sarg.* Yo digo
puede hacerse. *Mart.* Es, que no quiero
infernar mi alma yo
por un palo mas, ò menos.
Y digame usted, si acaso *Llega el palo.*
es el palo gruessezuelo,
el duelo echarà à perder?
Sarg. Siendo palo, el que sea gruesso
no puede dañarle. *Mart.* No?
Sarg. No.
Mart. Mire muy bien no lo erremos.
Sarg. Digo, que està bien mirado.
Mart. Y en fin, es cierto?
Sarg. Es muy cierto.
Mart. Y no hay duda? *Sarg.* Duda no hay.
Mart. Pues tù dixiste. *Dale de palos.*
Sarg. Què es esto?
còmo à mì? *Mart.* Para que no
se meta en sentenciar duelos.
Sarg. Hombre, què te he hecho yo?
Mart. Recorra el señor Sargento
la memoria, y hallarà
como le falta este duelo.
Vanse dandole, y salen el Duque, Isabèl, Fadrique, y Flora.
Duq. En fin, prendiò el Presidente
à Cesar. *Fad.* Harto me pesa, *ap.*
pues ya mi venganza cessa,
que es lo que mi valor siente.
Isab. Aunque es traidor à mi fè, *ap.*
su pena el alma sintiò.
Duq. Y por prenderle, le heriò
con

con una pistola. *Fad.* Fue
error grande. *Duq.* No fue tal,
porque quando à la Justicia
se resistiò su malicia,
en no hacerlo hiciera mal.
Al Rey supone en efecto
la Justicia por su ley,
y el respeto pierde al Rey
quien le pierde à ella el respeto.
Al Rey, como Dios se debe
mirar, bien lo sabeis vos;
y es cierto se atreve à Dios,
aquel que à su Rey se atreve.
Y pues la Justicia assi
representa à Dios, y al Rey,
à humana, y divina ley
falta quien la ofende aqui.
Flor. El Presidente ha llegado.
Sale Angela. Señor?
Duq. Antes que me hableis,
los brazos quiero me deis.
Repara en ella Fadrique.
Fad. Valgame el Cielo! traslado *ap.*
de Angela es el Presidente.
Ang. Vuestro esclavo me confiesso.
Duq. De Cesar supe el excesso,
y que anduvisteis valiente.
Fad. Ay cosa mas parecida! *ap.*
Ang. Fadrique en mì ha reparado, *ap.*
y me mira con cuidado.
Duq. Que alli perdiera la vida
mereciò su atrevimiento.
Ang. Su temeridad se advierte.
Isab. Ya lastima dà su suerte, *ap.*
aunque ofendida la siento.
Ang. Ved, pues sabeis su delito,
lo que me mandais obrar.
Duq. Que trateis de sentenciar
como hallareis por lo escrito. *Vase.*
Fad. Venganza no he de tomar
por justicia, y assi os pido,
Presidente, seais servido
de procurarlo librar. *Vase.*
Isab. Y yo, aunque antes os dixe
le diesseis muerte severo,
lo contrario pedir quiero,
porque su pena me aflige;
y assi os suplico rendida::-
Ang. Ofendesme, si assi hablais;
decidme lo que mandais.
Isab. Que no le quiteis la vida. *Vase.*
Ang. Mas aquesta intercession
obra, que mi enojo ciego.
Quièn està aì?
Sale Martin con vigotes, y un parche en un ojo.
Mart. Yo, que llego.
Ang. Pues què es esso? *Mart.* Mutacion.
Ang. Què assi tu locura intenta?
Mart. Assi te sirvo à tì. *Ang.* A mì
con esso me sirves? *Mart.* Sì.
Ang. De què modo? *Mart.* Escucha atenta.
En mi aposentillo estaba,
quando por la puerta veo,
que entra un venerable anciano,
y un criado, que del diestro
le llevaba, con que hacia
papel de mozo de ciego.
Tambien venia una moza
haciendo acompañamiento,
que no me pareciò mal,
aunque la vì desde lejos.
Allegome à la ventana,
y oigo que pregunta el viejo,
el señor Duque està en casa?
Sì, respondiò un Pajezuelo.
Decid, que Don Pedro de Oria
està aqui. *Ang.* Valgame el Cielo!
Mart. Quedè atònito al oirlo.
Luego prosiguiò diciendo:
Que aunque no puedo lograr
oy la fortuna de verlo,
pues que mis penas me tienen
muy poco menos que ciego,
saber que à sus pies estoy,
me servirà de consuelo.
Ang. Ay padre del alma mia!
Mart. Reparo en la moza, y veo,
que era Inès, y dixe: Tate,
si Inesilla me vè, es cierto,
que ha de conocerme, con que
dà al traste todo el enredo;
pues voy, y tomo, y què hago,
en este ojo al momento
me pongo un parche, y al punto
de una escobilla que tengo
hago

hago estos vigotes, y
con engrudo me los pego,
y vengo aora à avisarte
como tu padre allà dentro
queda con el Duque hablando,
y que vendrà à verte es cierto,
pues el Duque le ha de embiar.
De èl segura estàs, pues ciego
està, pero no està sordo,
y que te conozca temo
por el habla; mas de Inès
assegurarte no puedo,
si no es con otro parche,
y otros vigotes como estos.
Ang. Si antes temì que mi padre
viniesse, aora me alegro
de que haya venido, pues
quiere el Cielo llegue à tiempo,
que si viò su honor perdido,
verà su honor satisfecho;
mas no me ha de conocer
hasta que logre mi intento.
Mart. Què es, señora, lo que trazas?
Ang. Mira, Martin, en viniendo
mi padre, entrate tù con èl,
y Inès no entre, pues con esto
no me verà: luego tù
à mi lado has de estàr puesto,
que pues mi padre (ay de mì!)
como dices, està ciego,
para que no me conozca
en la voz, escucha atento:
Tù por mì tienes de hablarle,
que yo à tì te irè advirtiendo
lo que huvieres de decir:
me has entendido ya? *Mart.* Bueno;
para entenderlo yo, basta
que me apuntes un enredo.
Ang. Pues està con el cuidado:
mas llamaron?
Mart. Dicho, y hecho. *Llaman.*
tu padre es. *Ang.* Sal al instante.
Salen al paño D. Pedro, un Criado, y Inès.
Llega Mart. Què mandais?
Ped. Hablar pretendo
à su Señoria. *Inès.* Ay,
què cara de Fariseo!
Mart. Conmigo entrad vos, señor,
y vos esperad, que adentro
no podeis entrar: venid
Tomalo de la mano.
vos: aquesta puerta cierro.
Esperad, avisarè.
Ang. De mirarle me enternezco.
Dì, que lleguen una silla.
A media voz.
Muda la voz Mart. Ola, llegad un assiento
à esse Cavallero: aqui *Hace dos voces.*
silla teneis. *Ped.* Yo agradezco
esse favor. *Sientase.*
Sientase Martin, y estè Angela à su lado.
A media voz Ang. Dì, què manda.
Mart. Dì, què manda.
Ang. Majadero,
què haces? *Mart.* Errèlo, por Dios:
què mandais? *Ped.* Señor, yo vengo:
pero primero quien soy
quiero que sepais: Don Pedro
de Oria soy. *Ang.* Dì, que noticias
tienes de que es Cavallero.
Mart. De que Cavallero sois,
Don Pedro, noticias tengo.
Señora, en las generales *A Ang.*
bien à responder me atrevo
sin tu ayuda, avisa quando
fuere punto de Derecho.
Ped. De Genova natural
soy, y Senador à un tiempo.
Mart. Y almorzador podiais ser
por vuestros merecimientos.
Ang. Què dices, necio? *Ped.* Me honrais
mas de lo que yo merezco.
Mart. Calla, que no reparò. *A ella ap.*
Ped. Yo, señor, (valgame el Cielo!)
tenia una hija: aqui,
señor, me falta el aliento.
Ang. Y el llanto me sobra à mì.
Ped. O infame hija! *Ang.* O triste viejo!
Ped. Denme los Cielos venganza.
Ang. Paciencia me dèn los Cielos.
Mart. Decid, de nada me espanto,
que yo no he sido muy bueno.
Ped. La pena entorpece el labio.
Ang. Sufrir el dolor no puedo.
Despidele, porque yo
no tengo, Martin, aliento

para

para eſcucharle: Ay de mì!
ay padre, ay honor, ay Cielos! *Vaſe.*
Mart. Solo quedo? plegue à Dios,
que diga algo de provecho.
Ped. Mas mi afrenta he de decir:
Ceſar Urſino::- *Mart.* No quiero,
Don Pedro, que proſigais,
que ya he ſabido el enredo
de Ceſar, y vueſtra hija:
el Duque de verbo ad verbum
me lo contò, y me pidiò
tomaſſe eſte negozuelo
por mi cuenta; y juro à Dios,
y à las palabras del Credo::-
Ped. Què baſto es el Preſidente! *ap.*
Mart. Que quanto he podido en eſſo
he hecho, y à la hora de eſta
no he tocado mis derechos.
Ped. Señor, ſu tiempo vendrà.
Mart. Mejor fuera que eſſe tiempo
huviera llegado ya.
En fin, à Ceſar he preſo,
y le he pedido fianzas.
Ped. Fianzas? Para què efecto
aqueſſas fianzas ſon,
ò de què? *Mart.* De ſaneamiento
(por Dios, que como es Letrado,
me ha peſcado vivo el viejo)
de que guardarà la Carcel:
aunque por Dios, que le tengo
con doce pares de grillos,
y quatro cadenas. *Ped.* Cierto, *ap.*
que eſte hombre parece loco.
Mart. En fin, al caſo bolviendo,
idos, y no os dè cuidado,
que aqui eſtoy yo. *Ped.* En vos eſpero,
que me guardareis juſticia.
Mart. En manos eſtà el pandero.
Ped. Todo mi honor en vos libro.
Mart. No hay que hablar: por Dios Eterno,
que ſi puedo he de raparle
la cabeza del peſcuezo.
Ped. Señor, lo que yo quiſiera::-
Mart. Ya os entiendo, hacerle yerno?
Ped. Mejor, con eſſo mi honor
ſe reſtaurarà. *Mart.* Veremos:
buſcaràſe la muchacha,
y tomaremos el tiento.
Ped. Guardeos Dios. *Levantaſe.*
Mart. Andà en buen hora:
Martin? ſeñor? dà à Don Pedro
la mano: venid. *Ped.* Eſte hombre,
ò es loco, ò yo no le entiendo. *ap.*
Mart. Si aqueſto es ſer Preſidente,
muy bien me atrevo yo à ſerlo. *Vanſe.*
Salen el Eſcrivano, y el Alcayde de la Carcel.
Eſcriv. Que pongais en parte obſcura
una ſilla, Alcayde, os manda
el Preſidente, que quiere,
mientras de tomarle trata
à Ceſar la confeſsion,
que no le vea la cara.
Alcay. Aqui la pongo. *Eſcriv.* Ponedla.
Alcay. Y cierro aqueſta ventana:
eſtà aqui bien? *Eſcriv.* Buena eſtà:
no ſe vè deſde aqui nada.
Ponele el Alcayde una ſilla en un nicho, que ha de haver en parte obſcura, y ſalen Angela, y Martin.
Ang. Hiciſteis lo que os mandè?
Eſcriv. Si ſeñor. *Ang.* Al criado traigan.
Alcay. Voy por èl, ſeñor. *Vaſe.*
Mart. Tratemos
ponerme el parche, y las barbas,
no me conozca el Sargento.
Sale el Alcayde con el Sargento.
Sarg. A mì para què me llama?
Alcay. Aqui èſtà. *Ang.* Pero de aì no paſſe:
haced la Cruz. *Sarg.* Pena rara!
Ang. Jurais la verdad? *Sarg.* Si juro:
maldita ſea mi alma, *ap.*
ſi tal dixere. *Ang.* Decid,
conoceis à Doña Angela,
hija de Don Pedro Doria?
Sarg. No ſeñor. *Ang.* Es verdad clara, *ap.*
pues nunca me viò: eſcribid.
Eſcriv. Decid el nombre.
Sarg. A mi me llaman
el Sargento Andrès Beato.
Eſcribe el Eſcriv. Y à la pregunta declara
Andrès Beato::- *Mart.* Ponga uſted,
el Sargento. *Eſcriv.* Que à eſta Dama
no la conociò. *Ang.* Y la noche,
que llevaſteis una eſcala,
por donde vueſtro amo entrò,
no ſabiais que era caſa

de Don Pedro Doria? *Sarg.* Yo
no he llevado tal escala.
Mart. El, no mas, que por mentir,
no por su amo, no declara.
Ang. Y quando por el balcon
se arrojò por la mañana,
y con Fadrique riñò,
no estabas alli? *Sarg.* No estaba.
Escr. Dixo el dicho Andrès Beato::- *Escribe.*
Mart. Diga ustè, el Sargento.
Ang. Estraña
cara! *Escriv.* Que lo niego. *Ang.* Pues
os veo con grande gana
de negar, traed el potro,
que alli tendrà mejor gana.
Sarg. El potrì, què han de traer?
Mart. El potro, para que haga
carabanas. *Sarg.* Sin duda es *ap.*
este el verdugo, su cara
lo dice: de verle tiemblo.
Señor, no mandeis que traigan
esso, que yo la verdad
dirè: Lo que la demanda
dice, es asi ello por ello:
yo fui quien llevò la escala,
y mi amo toda la noche
metido estuvo en la casa.
Ang. Secretario, id escribiendo.
Escriv. Y dice èste que declara::- *Escribe.*
Mart. No dirà ustè el seor Sargento?
Sarg. Y supe, que à la tal Dama
mi amo le hizo un papel
con nombre supuesto, y::- *Ang.* Basta,
no es menester digais mas.
Mart. Ya èl echarà sus entrañas:
si no le vàn à la lengua,
los palos tambien declara.
Escriv. Sabeis firmar? *Sarg.* No señor.
Escriv. Id con Dios. *Sarg.* Pese à su alma!
de mi amo he de pagar yo
lo que no comì? Ay tal cara! *Vase.*
Ang. Traed à Cesar. *Alcay.* Voy por èl. *Vase.*
Escriv. Buena, señor, la demanda
se và poniendo.
Sale el Alcayde con Cesar.
Alcay. Entrad, Cesar.
Ang. Poned un asiento. *Ces.* Estraña
obscuridad! *Ang.* Aqui asiento
teneis. *Ponele asiento.*
Ang. Leed essa demanda.
Lee Escriv. El Doctor Don Pedro Doria,
de la Señorìa clara
de Genova Senador::-
Ces. Què tan grande puesto alcanza *ap.*
Don Pedro Doria! *Ang.* Decid.
Lee Escriv. Descendiente de la Casa
del Ilustre Duque Doria,
se querella ante la Sala
de su Alteza el grande Duque,
de Cesar que preso se halla;
y dice, que entrò una noche
por un balcon à su casa,
y dando à Angela su hija
de esposo la fè, y palabra,
y firmandole un papel,
à donde fingiò con traza
llamarse Don Juan Enriquez,
robò el honor de su casa.
Del escalamiento pide,
que se castigue la causa,
y à su hija juntamente,
que le cumpla la palabra.
Ang. Què respondeis? *Ces.* Que es mentira.
Ang. Mirad, que està bien probada
la querella. *Ces.* Con testigos
falsos serà. *Ang.* Aora acaba
de decir vuestro criado,
que èl mismo llevò la escala.
Ces. Es un picaro, y el miedo
solo serìa la causa.
Ang. Otro criado::- *Mart.* Aqui entro yo.
Ang. Que allà tuvisteis, declara
lo mismo. *Ces.* Esse es un borracho.
Mart. Tù lo eres, y tu alma.
Ang. Fadrique dice tambien,
como encerrado en la casa
os encontrò, y que saliais
del quarto de Angela. *Ces.* Nada
se cree de un enemigo.
Ang. Mirad, que veo arriesgada
vuestra cabeza. *Ces.* No importa.
Ang. Ved, que no es accion Christiana
negaros à tanta deuda.
Ces. Yo no debo à nadie nada;
demàs de que si Fadrique
dice, que me hallò en la casa,

y en aquel quarto à deshora
Fadrique alli què buscaba?
Ang. El ruido del balcon
oyò, y visitò la casa.
Cef. Està bien; pues si el ruido
que se hizo en la ventana
fue à media noche, y decìs
me encontrò por la manaña,
para vèr la casa huvo
menester seis horas largas?
Escriv. Lindamente se defiende.
Mart. Vive Dios, que se la arma.
Ang. Pues aunque vuestra malicia
cierta fuesse, assegurada
no estaba bien, que teniais
à vuestro lado la Dama.
Mart. Esso no tiene respuesta.
Escriv. Famosamente le ataja.
Cef. Y el deseo de Fadrique
estaba à mi lado? *Ang.* Rara
opinion de zelos es!
pues quando fuesse assentada
vuestra sospecha, y deseasse
Fadrique vèr à essa Dama,
quando ella estaba ignorante,
su deseo en què os agravia?
Cef. Esso es lo que yo no sè.
Bien lo sè, mas esta traza *ap.*
me ha de valer. *Ang.* Con que ya
lo confessais? *Cef.* Tenèos, que nada
confiesso, esto es suponer.
Ang. Yo confiesso, que irritada *ap.*
venia à darle la muerte,
y solo à templarme bastan
los zelos, que me ha propuesto;
pues quien zeloso se halla,
en el incendio de Amor
algunas centellas guarda:
mudemos de parecer
en suerte tan arriesgada.
Dexadnos solos. *Mart.* Ello dirà. *Vanse.*
Ang. En fin, resuelta se halla
vuestra ingratitud? *Cef.* Ya he dicho,
que yo no la debo nada.
Ang. Y si Angela à vuestros pies
la vierais, de cuya rara
hermosura son embidias
las hermosuras mas raras?
Cef. Lo mismo à ella dixera.
Ang. Que en efecto no se ablanda
vuestra dureza? *Cef.* Si yo
no conozco aquessa Dama.
Ang. Solos estamos los dos:
decid, Cesar, por què causa
la aborreceis? es muy fea?
Cef. No lo sè. *Ang.* Fue rogada
de vos? *Cef.* Yo no la conozco.
Ang. No os quiso? *Cef.* Porfia estraña!
Ang. No os entregò su honor? *Cef.* No.
Ang. No le disteis vos palabra?
Cef. Es engaño. *Ang.* No le hicisteis
cedula de esposo? *Cef.* Es falsa.
Ang. No es noble? *Cef.* Yo no lo quito.
Ang. No es rica? *Cef.* Yo no sè nada.
Ang. No es hermosa? *Cef.* Que lo sea.
Ang. No es entendida? *Cef.* Ay tal ansia!
Ang. No es cuerda?
Cef. Què sè yo de esso?
Ang. Què no basta esto? *Cef.* No basta.
Ang. Y estais resuelto? *Cef.* Sì estoy.
Ang. Pues porque logres la hazaña
de burlar una muger,
que te adora, à tus plantas
à Angela tienes aqui.
Levantase Angela, y echase à los pies de Cesar.
Cef. Què es esto que mira el alma!
Ang. Ea, señor, dueño mio,
no pido, que la palabra
me cumplas de esposo, no,
solo pido, que esta daga
Saca una daga.
sea instrumento de tu ira,
y de tu crueldad venganza:
matame, señor, con ella,
bañen mi sangre tus plantas;
y pues de todo mi honor
turbastes las luces claras,
en mi vida, que es lo menos,
logra el rigor de tu saña.
Yo he sido tu Juez, señor,
y quando en mi misma causa
como Juez pudiera obrar
tomando en tì la venganza,
la que tomo es en mi vida,
suplicandote postrada,

me

me la quites por quererte,
pues en mì no hay otra causa:
muera yo por adorarte:
què te suspendes? què aguardas?
à quien el rigor le sobra,
còmo el impulso le falta?
Mas ya que remissa advierto
tu accion, por ser inhumana,
(pues es gran piedad quitar
vida, que es tan desdichada)
el mundo sepa, que huvo
muger, que altiva, y bizarra
restaurar supo su honor,
tomando en sì la venganza.

Vase à dàr con la daga, y Cesar la detiene.

Ces. Tente. *Ang.* Dexame.
Ces. Mi bien.
Ang. Què dixiste? *Ces.* Que de mi alma
eres ya dueño: venciste,
bien mio, y puesto à tus plantas,
rindo el alma, y corazon.
Ang. En los brazos, y en el alma
te aguardo, esposo querido.
Dent. voces. Plaza. *Ang.* El Duque sale.
Dent. voces. Plaza.

Salen el Duque, Don Pedro, Fadrique, Isabèl, Inès, Martin, y acompañamiento.

Duq. Què es esto? *Ang.* Que Cesar ya,
como quien es, la palabra
à Angela cumpliò, y ya es
su esposa. *Ped.* Què escucha el alma!
esta voz es de mi hija:
Angela mia. *Ang.* A tus plantas
me tienes, padre, y señor,
y à tu hija, pues honrada
me vès. *Duq.* Estraño sucesso!
Ang. Y aora à tus pies postrada,
te pido, señor, perdones
à mi esposo. *Duq.* Perdonada
por mi parte està su culpa.
Fad. Y por la mia. *Inès.* No hablas
à Inès, señora? *Ang.* Mi gracia,
Inès, no te faltarà,
pues ya he visto la eficacia
con que has cuidado à mi padre.
Ces. Señor, aqui estoy. *Duq.* Levanta,
y à Angela le dà la mano:
y pues Fadrique la aguarda,
dale la tuya, Isabela.
Isab. Ya es preciso. *Fad.* Con el alma
la recibo. *Danse las manos.*
Mart. Digo, Inès,
què quieres que hagamos?
Inès. Nada,
sino dàr fin. *Mart.* Esso à mì
me toca. Aqui Leyva acaba
à la Dama Presidente,
y rendido à vuestras plantas,
el deseo de serviros
dà por disculpa à sus faltas.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1776.